ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS MAGNIFICAS EXEQUIAS,

QUE CONSAGRò A LA APOSTOLICA VIDA, Y PRECIOSA MUERTE DEL EXEMPLAR SIERVO DE DIOS

P. JUAN DE SANTIAGO,

SACERDOTE PROFESSO DE LA COMPAñIA DE JESUS

EL AFECTO, LA GRATITUD, Y EL DOLOR DE DOS

ILUSTRES SEÑORAS,

SUS HIJAS EN EL ESPIRITU,

DIXO

EN EL COLEGIO DE STA. CATHARINA VIRGEN, y Martyr, de la misma Compañia, el dia 18. de Noviembre del año passado de 1763.

EL SR. LICENCIADO D. JOSEPH LOPEZ DE Baena, Cathedratico, que fuè, de Theologia, y Rectòr en su Colegio de Señor S. Pelagio, y al presente Prebendado de la Santa Cathedràl Iglesia de Cordoba, y Examinador Synodal de su Obispado.

SE Dà A LA LUZ PUBLICA

JUNTAMENTE CON UNA PUNTUAL, Y VERIDICA Descripcion del Magestuoso aparato, adorno, y Solemnidad, con que se celebraron dichas Honras.

En Córdoba; En el Colegio de Nuestra Señora de la Assumpcion, por Francisco Villalòn.


Quem locus exiguus totum, dum vixit, habebat,
Maxima vix partem nunc capit Urna Viri.
Ioan.s Diez. sculp.
in Corduva. a. 1764.

CENSURA DEL SEÑOR DOCTOR D. VICEN-

de
or
y
r-

N
àl
or,
ef-
lo
e-
x-
d,
ro
ha
lel
or
de
or-
e-
g-

ti-
or-
el
e-
lta
an
en
ue
de
on-
u-
les,

CENSURA DEL SEñOR DOCTOR D. VICENTE Ferrer Barcelò, Ex-Cathedratico, y Maestro de Artes de la Universidad de Huesca, Examinador Synodàl de los Obispados de Cordoba, y Coria, y Prebendado de la Santa Iglesia Cathedràl de Cordoba, &c,

HE VISTO DE COMISSION DEL SEñOR DON Francisco Sanchez Navas, Avogado de la Reàl Chancillería de la Ciudad de Granada, Provissor, y Vicario Generàl de este su Obispado, &c. la Funeral Descripcion de las Solemnes Exequias, que en el Gran Templo del Colegio de la Compañia de Jesus de esta Ciudad celebrò el filial amor de dos Nobilissimos Corazones, para explicar los gemidos de su lealtad, y triumphos de su gratitud, à la buena memoria del V. Siervo de Dios, Padre Maestro Juan de Santiago, Sacerdote Professo, y Exemplar de dicha Sagrada Compañia: las Poësias, que en diversos sitios del expressado hermoso Templo pendian por adorno, y por trofeo: la Oracion Funebre Panegyrica, que, al acabar de celebrar nuestro Illustrissimo Aaron la immolacion del Cordero dixo el Señor Licenciado Don Joseph Lopez de Baena, Prebendado de mi Santa Iglesia. Juzgo son piezas dignas de la mayor atencion, y acreedoras de la pùblica luz.

La Descripcion, por observar, con la mas puntual exactitud, todas las Leyes de una formal, veridica Relacion. Porque con la mayor propriedad, realidad, y estilo, pinta el lugubre aparato del Tumulo; con la mayor fidedigna viveza, y energía dibuxa la Magestad del Theatro. Tan alta esphera tramonta su destreza, que hace, parecer, se entran por los sentidos aquellos mismos objetos, que resonaron en nuestros oídos, y registraron nuestros ojos. Las Poësias, que ilustraron Tumulo, Theatro, y Templo, en variedad de metros, y diversidad de Inscripciones, Geroglyficos, y conceptos, explican con superior Numen, las heroycas virtu-

des, y gloriosos hechos de nuestro V. Difunto, y con sus primores, y eloquencia, pùblican ser lucidos partos de Floridos, Eruditos ingenios. En la Oracion, haciendose cargo el Author, como Orador verdaderamente Evangelico, que no subía à la Cathedra de la Verdad, à entonar los Canticos de Babilonia, sino los Threnos de Siòn, ni à levantar este lugubre Thropheo, à honor de la Religion, sobre otros cimientos, que las ruinas del Idolo del mundo, pinta la vida, y Doctrina del V. Padre con los mas vivos matizes de una eloquencia verdaderamente digna del Templo; porque enlaza marabillosamente sus mas finos primores con la Religion, Piedad, y el Espiritu de Dios; la delicadeza de pensamientos, y agudeza de ingenio con la exposicion sincera, y genuina de lo que en la Sagrada Escriptura quiso decirnos, y enseñarnos el Espiritu Santo, no tomando de otra parte, que del Santuario, los Ornamentos, para vestir su Funeral, ni esparciendo otras Flores sobre el Sepulcro, que las que nacieron en el Altar, y Tabernaculo, ofreciendo à la Oveja del Libano, junto con su fragrancia, el jugo mas precioso, para labrar aquel Panal, que à David era mas dulze, y regalado, que la miel, y Panales de la tierra.

En fin, es una Oracion Funebre, que puede servir de adequado modelo, para formar con acierto Funebres Oraciones, y su objeto, de excelente Exemplar, à cuya imitacion arreglen su vida, y desempeñen todos, especialmente los Ministros del Santuario, las altas obligaciones, en que los constituye su Ministerio. Con lo que tengo dicho, que ni en Poësias, ni Descripcion, halla, que pulir la lima, ni en la Oracion encuentra, que notar la Censura, y consiguientemente, que todo merece la pùblica luz, para comun utilidad. Este es mi sentir: *Salvo semper, &c.* Córdoba, y Enero 28. de 1764.

Doct. D. Vicente Ferrer, y Varzelò.

LICENCIA
DEL ORDINARIO.

NOS EL DOCTOR D. FRANCISCO SANchez Navas, Avogado de la Reàl Chancillería de la Ciudad de Granada, Provissor, y Vicario Generàl de esta, y su Obispado, por el Illustrissimo Señor Don Martin de Barcia, su Dignissimo Obispo, del Consejo de su Magestad, Prelado Domestico perpetuo de su Beatitud, y Assistente al Sacro Solio Pontificio, &c. : mi Señor,

POR lo que à Nos toca, concedemos nuestra licencia, para que se pueda imprimir la Descripcion Funeral de las Solemnes Exequias, que en la Iglesia del Colegio de la Compañia de Jesus de esta Ciudad se celebraron à la memoria del Padre Maestro Juan de Santiago, de su Sagrada Congregacion, y Oracion Funebre Panegyrica, que dixo el Señor Licenciado D. Joseph Lopez de Baena, Prebendado de la Santa Iglesia de esta dicha Ciudad. Por quanto de nuestra comission, hà sido todo èllo visto, y reconocido por el Señor Doctor Don Vicente Ferrer, Prebendado de dicha Santa Iglesia, è informadonos, no contener cosa, que se oponga à nuestra Santa Madre Iglesia, y buenas costumbres. Dada en Córdoba, à primero de Enero de mil setecientos sesenta y quatro.

Doct. D. Francisco Sanchez Navas.

Por mandado del Sr. Provissor.

Don Joachin Martinez,
Notario may.

CEN-

CENSURA DEL SEñOR DOCTOR DON FRANcisco de la Cruz Ximena, y Muñoz, Colegial en el Mayòr de Sta. Maria de dicha Universidad de Sevilla, Socio Theologo, y de Erudicion de la Regia Sociedad de Ciencias, Academico de la Reàl Academia de Buenas Letras de dicha Ciudad, Examinador Synodal del Obispado de Almerìa, Visitador de las Iglesias de Cordoba, y Prebendado en su Santa Cathedràl.

EL SEñOR DON BERNARDO DE ROXAS, Y CONtreras, Cavallero del Habito de Calatrava, &c. Remite à mi Censura la Oracion Funebre, que el Señor Licenciado Don Joseph Lopez de Baena, Prebendado de nuestra Santa Iglesia dixo en las Solemnes Exequias, que en el Colegio de la Compañia de Jesus desta Ciudad se dedicaron à Dios, por el descanso de su Siervo, el V. P. M. Juan de Santiago de la misma Religion Sagrada, y la Descripcion del Magestuoso aparato, con que se adornò el Templo, dirigido todo à perpetuar en los Fieles la tierna memoria de las ilustres hazañas deste Heróe del Evangelio.

Tributo digno à las respetables cenizas de un hombre, que con estudiosa diligencia buscò siempre, hasta con artificio, modos de hacerse despreciable à los ojos del Mundo. Dios, que en los secretos de su Providencia tiene dias destinados, para honrar gloriosamente el Nombre de sus Siervos, y que, como Remunerador de sus Obras, quiere se elogien sus virtudes, y se quemen sobre sus tumbas aquellos inciensos, à que èllos renunciaron en vida, moviò Espiritus generosos, que con profusion Christiana hicieron vèr lo dignos, que son, aun de los honores del Siglo, aquellos Fieles, que duermen en el Osculo del Señor, despues de una vida dedicada à la perseverancia de toda justicia, y al exercicio de una penitencia laboriosa. Para elogio destas virtudes en nuestro V. P., se consagraron muchos Cysnes, que en nada ceden à los que poblaban antes nuestras Riberas, por mas que las juzguen desiertas algunos genios asperos.

peros. La feliz pluma, que nos conferva efte homenage de los ingenios, es una de las que firven à Apolo (permitafeme hablar en el Idioma del Parnafo) para el Confejo intimo de fu Gavinete, y aunque oculte fu nombre con el velo de la modeftia, hà muchos dias fabemos fu familiar trato con las Mufas. El Orador, es uno de aquellos genios nacidos para el Pulpito, y en èl, como Miniftro de la palabra Santa de Dios, hà declamado fiempre con aquel efpiritu, que pide la mageftad del fitio, y que manda el Señor à fus Embiados. Animado del zelo de la honra de Dios, lleno de la Erudicion Sagrada, que fe halla en los Monumentos de las Santas Efcripturas, y en las Obras de los Padres, naturalmente eloquente, formò en Compendio un Retrato tan al vivo del Padre Santiago, que fe entraban por los ojos fus acciones, y facaban lagrimas à los que le conocimos, con el dolor de haver perdido un Varon tan Jufto. Sin aquellas comparaciones odiofas, y las mas veces ridiculas, en que los hombres quieren pefar en fu pefo engañofo los meritos de los Siervos del Señor, nos diò un paralelo del Gran Baptifta, con nueftro Juan, que vimos todos, quàn temprano empezò efte, y como continuò ajuftando fu vida toda à la de aquèl affombro del Defierto. Aunque no huvo Herodes, que facrificaffen la vida de nueftro V. à alguna pafsion infame, pero no faltaron perfeguidores de fu libertad Evangelica, y que, por una efpecie de tyranía, condenaron algun tiempo al filencio aquella boca, deftinada à predicar las verdades, y aquì fuè, donde nueftro Orador dignamente enardecido, reprefentò la paciencia de nueftro difunto, y el zelo indifcreto de ciertos efpiritus, que con una enferma critica fe authorizan èllos mifmos para decidir, como Oraculos, en aquellas materias, en que fon mas forafteros. Hiriò en lo mas vivo el animo de nueftro V., fe le calumniaffe fu creencia à las Revelaciones de nueftro Cuftodio, que hàn fido, y feràn fiempre Imàn de los corazones de Córdoba, fin que uno, y otro efpiritu mal contentadizo haya podido contraftar la verdad dellas, confirmada por una prodigiofa experiencia. Refignò fu entendimiento à la authoridad, que mandaba, pero el Cielo declarò la bondad de la caufa, y el Orador con una erudita facundia moftrò al Pueblo, y al orgullo de alguna ciencia altanera lo folido de nueftra fee

pia-

piadósa al Jurado Patrocinio del Tutelar de nuestras murallas. Se puede desafiar con la seguridad de los laureles à essos ceñudos Criticos, que no dàn mas razon, para negarlas el credito, que algunas dificultades inapeables à su ingenio, como si fuera falso, no sube el Aguila hasta las nubes, por que la Tortuga, no puede seguir sus vuelos. Sería precisso, observando este rumbo, abandonar aquellos Libros Sagrados, donde à cada passo halla tinieblas el discurso humano, y destrozar en un todo las mas de las tradiciones piadosas, que conserva el Christianismo; por que rara hay, que no padezca la contradiccion de algunos genios, que nada hallan seguro, sino lo que defiende su capricho. Pero esto và yà passando à Apología, y necessitaba mas extension la pluma, que los limites de una Censura, para mostrar lo ajustada, que està nuestra creencia en este punto à las Leyes de la mas sana Theología, y à las Reglas, que, para discernir las Revelaciones verdaderas, dàn los Santos Padres, y los Varones piadosos; por lo que, reduciendome à mi Oficio, digo, que este diseño de las Honras, y esta Oracion deben imprimirse para gloria de Dios, honor de su Siervo, blason eterno de la Compañia de Jesus, que, à pesar de la embia, produce cada dia nuevos Gygantes en virtud, y letras, edificacion del Pueblo Christiano, y memoria de las eruditas plumas, que se hàn empleado en los elogios del Padre Juan de Santiago. Córdoba, Enero 30. de 1764.

Doct. D. Francisco de la Cruz Ximena, Muñoz.

LI-

LICENCIA

DEL SEñOR JUEZ.

DON BERNARDO DE ROXAS, Y CONtreras, Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de S. M., en su Reàl Junta de Comercio, moneda, y minas del Reyno, Corregidor de esta Ciudad, è Intendente Generàl de lo Politico, Militar, y Reàl Hacienda de èlla, y su Provincia, &c.

DOY licencia, à qualesquiera de los Impressores de esta Ciudad, para que imprima la Oracion Funebre, que el Señor Licenciado D. Joseph Lopez de Baena, Presbytero, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, dixo en las Solemnes Exequias, que en el Colegio de la Compañia de Jesus de èlla se dedicaron à Dios Nuestro Señor, por el descanso de su Siervo, el P. Maestro Juan de Santiago, de la misma Sagrada Religion, con la Descripcion de su Magestuoso Tumulo. Atento, à que, vista por el Señor Don Francisco de la Cruz Ximena, y Muñoz, resultò de su Censura, no tener cosa, que se oponga à las Pragmaticas, y Reales Ordenes: y con que en la impression se observe lo ultimamente mandado por su Magestad. Dada en

Còrdoba à primero de Febrero de mil ſetecientos ſeſenta y quatro.

D. Bernardo de Roxas,
y Contreras.

D. Manuel Fernandez
de Cañete,
Eſcrib. may. del Cab.

NOTICIA
DE LAS FUNEBRES
HONRAS.

LA GRATITUD, Y LA LIBERALIDAD son dos virtudes tan proprias de la Nobleza, que son su character, y su divisa. Un pecho ingrato no es noble, ò degenera de tal. El beneficio, que se borra de la memoria, llega à ser borron de la Sangre. Y no es menor desdoro, tener presente el beneficio, y desentenderse para el agradecimiento. Este debe sacar el corazon à las manos, y que pùbliquen estas con la liberalidad, lo que aquèl conserva en la memoria, y en la gratitud. Preciso era, que ambas virtudes, como tan domesticas, y familiares de dos Señoras, de las mas Ilustres de esta Ciudad, calificassen la acendrada Nobleza de su Sangre, dando al pùblico en los rasgos de su bizarría el agradecimiento, que deben à la direccion espiritual, que por muchos años lograron del Padre Juan de Santiago, Sacerdote Professo de la Compañia de Jesus.

Cuentan estas Señoras por cabeza de sus mu-

muchos tymbres, el haver ſido hijas en el Eſpiritu de tan ſingular Varon; y ocultando ſus notorios blaſones baxo el velo de una Chriſtiana modeſtia, ni hàn ſabido, ni hàn podido diſimular la gloria de haverlo tenido por Padre, por Director, por Conſejero, y arbitro de ſus conciencias. Quando à boca llena, y haciendo de èllo un gracioſo alarde, no lo llamáran *mi Padre*, ſus Chriſtianas virtudes, y exemplos, de que tienen llena eſta Ciudad, lo pùblicarian.

Muriò el Padre Juan; pero no muriò el amor de ſus hijas, que tomaron à ſu cargo el Solemne Funeràl, y coſtearon el depoſito de ſu reſpetable Cadaver. Se ſepultò eſte; pero quedò muy al deſcubierto ſu cariño; y entre las lagrimas de lo que perdieron, no hallaron otro deſahogo, que honrarlo muerto, y ſepultado; pagando al Diſunto, y dexandonos al miſmo tiempo adeudados à los vivos.

Se eligiò para la Funebre Funcion el dia diez y ocho de Noviembre del proximo año de 1763. Deſde la Viſpera, al medio dia, comenzaron nueſtras Campanas à herir, mas que el ayre, los corazones de los Córdobeſes, con repetidos clamores, en que el miſmo bronce nos dexò la duda, ſi lloraba por el Diſunto, ò porque le obligaban à manifeſtar dolor con triſtes

ecos,

ecos, quando deberìa publicar con alegres repiques la alegria, por la gloria, que con tanto fundamento, quanto permite la fè humana, creen todos, goza el Padre.

Amaneciò el Viernes diez y ocho, dia deseado de todos, para oìr, y vèr los honores del Difunto. Los que lograron verlos, y oìrlos, hallaràn esta Descripcion muy diminuta; pero disculparàn la pluma; pues es dificil, ò impossible, que lleguen los rasgos de esta à lo que llegaron los rasgos de las dos Señoras, empeñadas en honrarnos à todos. Para los que no assistieron se dà à la Estampa esta Relacion; mas para que vean honrada la virtud, que para que admiren desempeñado el agradecimiento. Pero, al empezar la Descripcion de tan Magnifico Funeràl, no pudo menos de expressar mi temor, y respeto, usurpandole à Estacio sus palabras:

Quid ego exsequias, & prodiga flammis *Lib. 2. de rogo Glauciæ.*
Dona loquar? mœstoque ardentia funera luxu?

Se dexò pues vèr delante del Altar mayór de nuestra Iglesia un elevado Tumulo, que quiso competir, y logrò vencer la altura de su gran Retablo. Se elevò el funebre bulto diez y siete baras, repartidas con arreglada proporcion en tres cuerpos. El primero lo formaba un espacioso tablado, que, arrancando desde la mitad del

del Crucero, y dando diez baras à la frente, corria à buſcar ſu fondo en la meſa del Altar mayòr. Eſte tablado, ricamente alfombrado, ſirviò de Presbyterio. Sobre èl, en la frente del Tumulo, ſe formò el Altar, para ofrecer el incruento Sacrificio. Subia deſpues, formando la figura de un medio ſexagono, el ſegundo cuerpo, compueſto de cinco gradas, que con artificioſa diminucion ſervian para colocar la hermoſa confuſion de luces, que las cubrian. Se levantaba ſobre las gradas el tercer cuerpo de Architectura Dorica, compueſto de tres Arcos, que ſeguian la miſma figura. Coronaban los arcos ſus correſpondientes cornisas, ſobre las quales eſtribaban quatro rumboſos arbotantes, que, cerrando la Urna, ſoſtenian ſobre una baſa proporcionada un pyramide, ò aguja, que deſcollaba hermoſamente ayroſa. En ſu cuſpide mantenia un globo, que ſervia de hieroglyphico à una Virtud perſonada, que lo piſaba, y era el remate de tan elevada, y artificioſa machina.

En los quatro angulos del aſsiento, ò banco, ſobre ſus pedeſtales correſpondientes, ſe lebantaban quatro obeliſcos, dos à cada lado del Tumulo, cada uno de nueve baras de alto. Cedian los primeros la altura à los ſegundos, y todos

dos quatro jugaban con la aguja de en medio, formando à la viſta un agradable aſpecto. Sobre cada uno de los quatro obeliſcos deſcanſaba una virtud perſonada con los motes, y cartelones, que ſe diràn deſpues.

Haſta aqui es un eſqueleto ſin adorno. Eſte lo componian lo obſcuro de las bayetas, y lo claro de las luces. En el pavimento de la Igleſia, ſirviendo al tablado como de guardia, lucian en 24. blandones otros tantos cirios, que viendo à la claridad de ſus luces, que no baſtaban dos ojos à cada hombre para el llanto, ſe derretia cada uno por quatro pabilos. Todo el eſpacioſo tablado eſtaba cubierto de ricas alfombras, y gualdrapeado de viſtoſos paños de Flandes. El adorno, y ſervicio del altar todo de plata.

Las gradas del ſegundo cuerpo eſtaban cubiertas de bayetas negras, que daban un mageſtuoſo reſalte à las luces, que ſobre èllas ſe colocaron. Eran eſtas tantas, que à lo lexos repreſentaban un lucido Mongibelo, y parecia arderſe toda la pyra con una ſola corpulenta llama. De cerca ſe veía, que no cabía mas. Sobre quinientas luces hermoſeaban el Tumulo, y no fuè mayor el numero, por que no baſtaba el ſitio, aun ſiendo tan capaz. Todas las de

la

la frente en candeleros de plata, y muchas de los costados, de suerte, que, pareciendo al principio, no havia luces para tanta plata, quedamos desengañados, que era poca la plata para tanto lucimiento. A los dos costados de la tercera grada se colocaron dos figuras de medio reliebe, que en representacion de dos modestas Matronas, la de la derecha alegre, y festiva symbolizaba à la Compañia Triumphante, con este mote: *Veni, Coronaberis*. La de la izquierda triste, y llorosa à la Militante con este lemma; *Utinàm sequar!* Celebrando aquella con una corona en la mano la felicidad del Difunto, y embidiando esta santamente su dicha, con deseos de hacerle Compañia.

En la Urna, que sobre las gradas se erigiò, y formaba el tercero cuerpo, se dexaba vèr magestuosamente colocada una abultada tumba, cubierta de terciopelo negro, frangeado de oro. Sobre èlla una riquissima Casulla, y el Bonete Jesuitico, despojos de su Sacerdocio, y de su Religion. En la frente, y al rededor, ò lucian, ò lloraban la falta del Padre, porcion de belas, que formaban un Vesubio mas pequeño, pero no menos ardiente. Todos los pedestales, estipites, cornisas, basas, arbotantes, obeliscos, y aguja estaban de blanco,

y negro, ſymbolizando en la viſtoſa contrapoſicion de ambos colóres la pureza del Difunto, y lo inconſolable de nueſtro dolor. Eſte ſe eſtrellaba en el reſpaldo negro, que cubria todo el retablo mayor, deſde el Arco Toral haſta el pavimento, dando un fondo reſpetable à todo el Tumulo, realce à ſu lucimiento, y un paboroſo campo à la viſta.

Era muy debido, que à tanto mudo adorno ſe le diera voz, y eloquencia con Inſcripciones ſepulcrales, que à un miſmo tiempo ſirvieran de honor al Difunto, y de deſahogo à los vivos. Fueron muchas yà en proſa, yà en verſo Latino, y Caſtellano, las que viſtieron el Tumulo, y no cabiendo en èl, llenaron nueſtro grande Templo; de ſuerte, que en aquel dia todas ſus paredes hablaban, y ſe hacian pregoneras de las virtudes del Padre, con ingenioſos ſymbolos, y ajuſtadas gloſas. Por no canſar la prenſa, ſe omitiràn muchas, contentandonos con trasladar aqui para eſpecimen algo de lo Latino, y mas de lo Caſtellano, como idioma à todos comun.

En la mediacion de la ſegunda grada ſe leía de corpulentos, y primoroſamente formados characteres, haciendolos mas viſtoſos la variedad de colores, el ſiguiente Epitafio La-

tino, que diò la idéa à todas las Poësias; las quales todas se dirigieron à labrar una corona de honor verdadero, è immarcesible gloria al Difunto, discurriendo por sus virtudes.

Æ. S.

SISTE, VIATOR,

Et lugubre intuère Monimentum.

Ne vacuum, aut inane putes,

Quod nostris plenum lachrymis exundat.

Latet hîc memoria ejus, cui summo in studio

Fuit, dum viveret, latere.

V. P. Joannes à Santiago,

Amore in Deum, in Superos Pietate, Zelo in Proximos, in Egenos Misericordiâ, virtutum paritèr omnium, cœlestiumque donorum Ornamentis clarissimus

VIII. *Kal. Januarias, an.* CIↃ.IↃ.CCLXII. *è vivis excessit*

Hominum planctu, Beatorum plausu,

ætatis anno LXXIV.

E terris, inquam, ad Cœlos abijt eodem die, quo Deus è Cœlis ad nos venit in terris natus.

Astigis illum infantem mundo dederat:

Mundus innocuum Juvenem Societati J:

Societas J. Quatuor Votorum Professum Cordubæ:

Corduba maturum reddidit Cœlo, vel invita.

Luget propterea Corduba ademptum Civium suorum

In calamitatibus Præsidium: in dubijs
Consiliarum: in adversis Solatium.
Ægrotantium Auxilium: Pauperum Suffragatorem:
Bonorum Administrum: Pœnitentium Patronum:
Malorum, ut ad bonam frugem
se reciperent, Oppugnatorem.
Reipub. tandèm, totiusque Regni Cordubensis
veluti Angelum simul cum suo Raphaële
Tutelarem.

Plangit deinde Societas amissum
Obsequentissimum Filium, Instituti sui per omnia
Officia Sectatorem.
In agendo pro Divinâ Gloriâ, Apostolis similem:
In patiendo, Martyribus: in futurorum, &
arcanorum cordis prædictione, Prophetis:
In silentio, ineḋiâ, vigilijs, omnimodâque sui ipsius
abnegatione, Anachoritis:
Exactum denique Regularis observantiæ ad Ignatij
normam exemplar.
Tantus Vir cùm esset, nobis vivere desijt?
Heu!

Sed pro tanti Viri annali memoriâ,
In oblivionis, & ingratitudinis anathema,
Sacro Directori, Parenti optimo
Duæ in Spiritu Filiæ, Majorum Sanguine, &
Titulis Inclytæ, Piæ, Munificæ
Tumulum cineribus vacuum, sed virtutum spo-

lijs, honoribus, & lachrymis onustum,
Erigi curarunt, & ex condicto Pietatis
D. S. B. F.
Plange & tu, ò Viator, & pacem precatus,
Abi.

En los dos pedestales, que hacian frente, se colocaron dos hieroglyphicos alusivos à las Armas, y Apellidos de las dos Señoras, y que al mismo tiempo expressaban las virtudes del Difunto, como su principal objecto. En el del lado derecho se pintaron unas *Hoces* en campo roxo, que es uno de los blasones de la Casa de los Señores Condes de Hornachuelos, y abaxo una mies yà madura, cuyas espigas inclinaban yà sus cabezas con el peso de su mucho fruto. Se diò alma à la pintura con este mote: *Falx una Solamen*, symbolizando, y explicando, que la plenitud de meritos, que concurrian en el Padre Juan, pedia yà, como por alivio, la hoz cortante de la muerte. Debaxo se explicò el pensamiento con estas glosas:

Solis ope, & pluviâ, ferri quoque culta labore,
Expectata diù dona rependit ager.
Jam Falci matura seges; jam canus aristis
Campus; jam curvat pondere spica caput.
Nempe, veni, Falx una *mihi* solamen *onusto,*
Quæque feras Domino fœnora, campus ait.

A los Soles, al agua, y al arado
El campo agradecido,
Si el grano allà en ſu Seno havia ahogado,
Lo reſtituye al Dueño bien nacido,
Pagando por tributos
Hſta ahora eſperanzas, y yà frutos.
El trigo en ſus ariſtas ſe vè cano,
Y la eſpiga agoviada, yà del grano,
Inclina la cabeza,
Que es ſeñal en la eſpiga de riqueza.
Me parece, que à voces,
Y ofreciendo por paga gran coſecha,
La miſma mies eſtrecha,
Que le dèn el alivio de las *Hoces*,
Por deſcanſar del peſo,
Y bolver ſus labores con exceſo.

En el pedeſtal del lado izquierdo ſe fixò otro hieroglyphico, cuya pintura repreſentaba unos *Rios*, principal blaſon de la Caſa de los Señores Marqueſes de las Aſcalonias, con eſte epigraphe: *Tranſit, ſed proficit.* Aludiendo à lo tranſitorio de la vida humana, que como el agua de un rio ſe desliza, y à los muchos beneficios, que en el curſo de ſu vida hizo à todos el Padre, à imitacion de ſu exemplar Jeſu-Chriſto, que, por donde quiera que paſſaba, iba repartiendo bienes. Explicaron el penſamiento las ſiguientes gloſas:

Nec

Nec viridès campi, nec florida prata, nec urbes,
Obvia nec fluxum ſaxa morantur aquæ.
Labitur, atque oculos fluidâ ſub imagine ludit
Flumen. Quem cernis, fluctus it in Tumulum.
Tranſit, *ſed campos ditat*, ſed proficit *urbi*,
Prata ſed exhilarat, ſaxaque lenè cavat.

Ni en campo verde, ni en ameno prado,
Ni en la Ciudad hermoſa,
Por gozar del deleyte, que hà encontrado,
Aun por un breve rato el rio repoſa:
Y ſi halla algun peñaſco, que le eſtorbe,
O ſe và por un lado, ò ſe lo ſorbe,
El corre, ſin ceſar, y la ola diſta,
Que juzgabas tener ahora à la viſta:
Al Tumulo, al Ocaſo,
Allà la vida, y Rio van de paſſo.
Però, por donde quiera
Abre el Rio la brecha à ſu carrera,
Por Campos, por Floreſtas, por Ciudades,
Dexando ſeñas và de ſus Piedades,
Los campos enriquece,
Las Ciudades recrea,
Los prados hermoſea,
Y aun los miſmos peñaſcos enternece;
Que es nativa virtud de nobles *Rios*,
Pues que tienen caudales, el ſer Pios.

En la ſegunda cara del pedeſtal derecho ſe leia.

leia este Soneto, que ofrecia à un tiempo el consuelo, y el desengaño:

SONETO.

SE acabò yà el dolor: que sepultada
Con su llorado Juan la Compañia,
Muerta con èl, la que con èl vivia,
En su pena se mira consolada.
Carece de su vista deseada:
Què dolor! No. Mal dixe. Què alegria!
El que visto alegraba en otro dia,
Logra vèr à Dios mismo en su morada.
Es asi: mas con todo, ò Caminante,
Antes de proseguir tu rumbo, advierte;
Ayer fuè fuego, y luz; y en un instante,
En pabesa, en ceniza se convierte.
Asi và todo; aun la virtud constante
Tiembla al amago solo de la muerte.

Al lado izquierdo correspondiente se colocò este Epitafio Castellano:

No sabes, lo que oculta, ò Caminante,
Este, que viendo estàs, triste aparato?
Pues suspendete un rato,
Sin que el respeto, ni el horror te espante
De aqueste dolor mudo.

Aqui

Aquì yace un trofeo del sañudo
Acero de la muerte. Es un thesoro,
Que se atreviò à robar de esta mi Casa.
El dolor me traspassa,
Y, en vez de referirlo, gimo, y lloro.
Levanta, sin que faltes al decoro
De tan sagrado sitio el negro manto,
Y baxo de esta triste obscura pieza
Hallarás el motivo de mi llanto,
Al vèr, lo que aì se oculta de riqueza.
Aì verás un engaste
Del alma mas feliz, que en el contraste
Del rigor, y el ayuno quotidiano
Supo labrarse por su propria mano,
Y tanto diò en labrarse,
Que hasta la perfeccion pudo acabarse.
Verás en esse lecho
El rico vaso de un ardiente pecho.
Un arca siempre llena
Al socorro de la miseria agena.
Verás de sus Virtudes los brillantes
Solidas mas, que solidos diamantes.
Verás ::: mas no verás, porque avarienta,
Y en ocultar sus robos siempre lista,
Al verse, mas que siempre, ahora opulenta,
Nos lo quitò la Muerte aùn de la vista.
Prosigue tu camino;

Pero

Pero lleba ſabido, ò Peregrino,
Que la muerte cruel, y rigoroſa
Nunca mas fiera fuè, ni mas Precioſa.

En el pedeſtal derecho del reſpaldo lloraba la perdida del Padre eſte

SONETO.

EN tu tranſito, ò Juan, nada perdiſte,
Contigo lo perdiò la tierra todo:
Un eterno deſcanſo, y acomodo
Con trabajo, y fin breve te adquiriſte.
Lexos de aì la anguſtia, gage triſte
De nueſtro ſer mortal, y fragil lodo,
Ni la pena hà lugar, ni en algun modo
El gozo ceſarà, que yà tuviſte.
Rehuſaſte el honor, y el te hà buſcado:
Procuraſte vivir deſconocido,
Y en el Celeſte Alcazar exaltado,
Te vès de Cielo, y tierra ahora aplaudido.
Ni puedes augmentar, lo que hàs ganado,
Ni la tierra cobrar, lo que hà perdido.

En el pedeſtal correſpondiente al otro lado ſe leian eſtos pareados, que expreſſaban el gozo del Cielo, y el llanto de la tierra en la muerte de Varon tan Juſto:

Debaxo de eſte velo
La muerte ſiempre avara eſconde, y cierra
La ganancia del Cielo,
Y la perdida grande de la tierra:
Lo que pierde, no vè la Ciencia humana,
El Cielo sì, que ſabe, lo que gana.

Acia el Cielo navega
De nueſtro Juan el Alma en ſu derrota,
Y quando al Puerto llega
Cargada de Virtudes rica Flota,
Siendo allà ſiempre grande el paſmo, y gozo,
El paſmo es mas, y crece el alborozo.

O ſi el Mundo alcanzára,
Lo que en Juan hà perdido! Mas llorara:
Ni los *Rios*, ni el mar con caudal tanto
Dieran baſtantes aguas à ſu llanto.

En la baſa, que mediaba entre los dos pedeſtales de la derecha, ſe eſcuchaba la acorde harmonia de placemes, y peſames, al leer eſtos verſos:

Extorris longùm Patriâ, revocaris ad illam
Æternùm: Sortem non doleo, inuideo.
Tendis ad optatam poſt tot certamina pacem,
Hæc eſt immenſo digna labore quies.
Aſſequeris meritas poſt tot fera prælia palmas;
Nonne decet validum pulchra corona virum?
Æthera tot tantis meritis fruiturus adiſti;

Sed

Sed dolet abſceſſum terra relicta tuum.
Cuncta ſibi plorat miserè deperdita, quando
Exemplum amiſsit, te moriente, tuum.
Se gloſaron debaxo en este

SONETO.

AUſente de tu Patria, y deſterrado,
Allà fuiſte à vivir eternamente:
Yerra, quien tu fortuna gime, y ſiente,
No debes ſer ſentido, sì embidiado.
El deſcanſo yà gozas deſeado
A tu immenſo trabajo equivalente,
A tu lid el laurel correſpondiente,
Y la Corona, en fin, que te hàs ganado,
Vive, y goza feliz. Lo has merecido:
Que aunque yo tan dichoſo te contemplo,
Ni el llanto yà ſuſpendo, ni el gemido.
Ni el dolor con tu grande dicha templo:
El gozo es para tì. Para mi hà ſido,
Carecer (Ai! Que pena!) de tu exemplo.

En la baſa, que le correſpondia al otro lado, ſe expreſsò el dolor, ſingularmente de los Jeſuitas, con un ſymbolo, cuyo cuerpo era la Luna eclypſada en auſencia del Sol, y el alma eſte lemma: *Rapto lumine Fratris*. Se explicò la pintura en eſta

GLOSA.

La Luna, que, al mirar al Sol ſu hermano,
De tal ſuerte brillaba,
Dandole aquèl ſu luz con franca mano,
Que la noche, y el dia equivocaba,
Auſente ſu hermoſura,
Mirala triſte, parda, negra, obſcura.
Aſsi la Compañia
De Jeſus, de ſu Juan la auſencia llora,
Porque le falta ahora
La luz de Juan, con que brillàr ſolía.
Eclypſada hà quedado, y ſin remedio,
Pues ſe hà pueſto la tierra de por medio.
Mas la muerte no ſirve de embarazo
Del amor fraternal al firme lazo.
No eſtà ſolo el cadaver. Con ſus hueſſos
Eſtàn los corazones aqui preſſos.

Sobre los quatro obeliſcos, y aguja, que remataban el Tumulo, ſe colocaron cinco Eſtatuas de medio relieve, que en figura de cinco Matronas repreſentaban cinco Virtudes del Padre. La primera del lado derecho expreſſaba en ſu Eſpiritu de penitencia el aborrecimiento de sì miſmo. Enarbolaba eſta en la mano derecha una Cruz. La izquierda la tenia ocupada con varios inſtrumentos de mortificacion. Tenia cubierto el roſtro con un velo, y en el pecho

este epigraphe: *Infra Legem.* Debaxo esta

Quintilla.

Amò à Dios, amò al amigo,
Mas que à sì à su Hermano amò,
Tambien amò al Enemigo;
Rigido, y cruel consigo,
Solo à sì se aborreciò.

Sobre el obelisco immediato representaba otra Virtud su amor al Proximo. Tenia esta en la mano un libro rotulado, *Lex*, y su mote, *supra legem*: Explicaba el pensamiento la siguiente

Quintilla.

Amar, como à sì, à su Hermano,
Es la ley del Christianismo:
Mas Juan, consigo inhumano,
Ganò à la Ley por *la mano*,
Y lo amò mas que à sì mismo.

Al lado izquierdo se colocò sobre el primer obelisco su devocion al Archangel San Raphael personada en otra gallarda Matrona, cuya accion era, estar abrazada con un Triumpho del Santo Archangel, pintado sobre una columna, aludiendo à los muchos Triumphos, que le erigiò el Difunto en los sitios mas pùblicos de esta Ciudad. El mote, que se añadiò era este: *Mutuò honoramur*, y al pie de la Estatua esta

Quintilla:

Los

Los Triumphos de Raphael
Triumphos de Juan son su amante;
Porque el Angel, como fiel,
Por Triumphos, que debiò à èl,
Lo entra en el Cielo triumphante.

En el quarto obelisco descollaba su devocion à la Virgen Santissima del Socorro, cuya Congregacion erigiò el Padre, y fuè su Prefecto hasta morir. Figuróse en una modesta Matrona, que tenia en el pecho una pequeña Imagen de la Santissima Virgen, y por mote aquellas palabras del cap. 19. ℣. 27. de S. Juan Evangelista: *Accepit illam Discipulus in sua*, que, aludiendo al nombre del Difunto, expressaban al mismo el empeño, con que procurò toda la vida la devocion, y culto de la gran Madre. Se escribiò debaxo esta

Quintilla.

Qual Juan de Jesus amado,
Si al nombre el velo descorro,
Tomò tan por su cuidado
A Maria, que hè dudado,
De quien à quien fuè el *Socorro.*

Ultimamente sobre la aguja principal, que se levantaba en el medio, y coronaba todo el Tumulo, se colocò otra hermosa Matrona. Su mano derecha lebantada presentaba à Dios un

Co-

Corazon encendido. En la izquierda ſoſtenia una copa, de donde ſubian oloroſos perfumes. En el pecho unas llamas muy vivas. Repreſentaba el amor de Dios, que ardia en el del Padre, y que era el alma de todas ſus acciones. Debaxo de ſus pies eſtaba el Mundo, y tenia la Eſtatua por Epigraphe: *Super omnia*, y debaxo la ſiguiente

Quintilla.

Sobre todo, ſin medida,
Sin moderacion, ſin modo,
Con ſu Dios el alma unida,
Lo amò ſobre sì, y ſu vida,
Y en fin lo amò ſobre todo.

Haſta aqui las Inſcripciones, y Poëſias, que adornaban el Tumulo, y daban lengua à aquella muda machina para celebrar al Difunto, yà llorando ſu perdida, yà complaciendoſe en ſu felicidad, yà conſolandoſe con la dulce memoria de ſus heroycas virtudes, y exemplar vida. Pero no cabiendo en el Tumulo ſus elogios, huvieron de derramarſe por todo el Templo.

Al lado derecho del Retablo de N. P. San Ignacio, ſe fixò un hieroglyphico, que ſe reducia al Ave Phenix, que de entre llamas cebadas de materias aromaticas ſe levanta à nueva vida, con eſte mote: *Parturiente rogo.* Se pro-

procurò expressar con este symbolo, que las virtudes del Difunto lo levantaron à mejor vida de entre los horrores de la muerte: Assi se explicò en el siguiente

SONETO.

SI el Ave de la Aravia à nueva vida,
De sus proprias cenizas se levanta,
Y en olorosa pyra se quebranta
Por el gusto de verse renacida:
Ves aquì de virtudes erigida,
Y del fragrante olor de vida Santa
La Pyra para Juan, que lo trasplanta
Del Tumulo à la Cuna apetecida.
Juzgas, q̃ Juan muriò? Te has engañado.
No muere, quien à vida mejor nace.
Los gages de mortal aquì hà dexado,
Y à una vida immortal, muerto, renace.
Llorarè pues su muerte? Es excusado.
Llorarè, que sin èl mi vida yace.

Para expressar su humildad, que graciosamente ingeniosa se fingiò un bulto en la espalda, para ser despreciado por esta deformidad, se colocò al lado izquierdo del dicho Altar otro symbolo, cuyo cuerpo era una hacha, que, inclinada su parte superior, levantaba una grande

llama,

llama, y ſe lè añadiò por alma eſte mote: *Robur accipit*. Debaxo eſte Epigramma:

Cerea majori veluti ſax luce corruſcat
A flectente, eſcam cum capit ipſa, manu;
Arte novâ inflexi turgent cum terga Joannis,
Quantùm, ò! Virtutis multiplicatur honor.
Nempe ſibi cura eſt contemni. Juſtus at illum
Curvatum rectà tollit in Aſtra Deus.

OCTAVA.

NO has viſto alguna vez, como inclinada,
Mas claro reſplandor la hacha reparte,
Dando à la luz la cera liquidada
De ſu cebo corriente mayor parte?
Aſsi luciò de Juan la luz Sagrada,
Que inclinò ſu humildad con ſutil arte;
Inclinado, buſcò ſer el deſecho,
Y à ſu Dios, *inclinado*, fuè derecho.

En el Altar del Grande Apoſtol de las Indias, que eſtà en frente, ſe puſieron otros dos hieroglyficos. El uno expreſſaba ſu ardiente, è inextinguible zelo de la Gloria de Dios en unas llamas, cuyo ardor tomaba mas brio, al quererlas apagar el agua. El mote: *Non refrigeſcit*; y deſpues eſta

OCTAVA.

AUnque es ſeca la tierra, ſe humedece;
Aunque es humedo el Ayre, ſe reſeca;

Aunque el agua ſea fria, prevalece
El proximo calor, que en sì la trueca:
El fuego ſolamente permanece
Conſtante en qualidad calida, y ſeca:
No es mucho; q̃ es ardor; de Juan traslado,
Cuyo Zelo aun la muerte no hà enfriado.

Al otro lado ſe pintò una hacha encendida, y yà caſi conſumida, con eſte mote, *Deficit, ut proſit*, para expreſſar ſu ardiente charidad, que, con diſpendio de ſu deſcanſo, y ſalud, le hacia atender à las neceſsidades del proximo. Aſsi lo explicaba la

OCTAVA.

ADvierte de eſſa antorcha lo galante,
Y mirarás lucir ſu bizarría:
Por alumbrar à todos, es conſtante,
Que, aunque mas ſe conſume, mas porfia.
Buelve la viſta à Juan; es ſemejante:
Ardiendo lo veràs de noche, y dia,
Y por ſer à los hombres de provecho,
Supo gaſtarſe, haſta quedar deshecho.

En los dos poſtes, que abren el Crucero, ſe fixaron otros dos ſymbolos. El uno expreſſaba ſu continua Oracion, para lo qual ſe pintò el Lucero de la mañana, y tarde. El mote. *Eöi, Occiduique comes.* Se explicò el penſamiento en eſtos verſos:

Præ-

Præverto, æquoreis Titan cūm ſurgit ab undis:
Inſequor ignivomis, cum juga demit equis.
Eöi, Occiduique comes *veſtigia numquàm*
Deſero, ſed conſtans veſperè, manè lego.

GLOSA.

Antes que nazca el Sol, yà eſtoy deſpierto,
Quando và acia ſu Ocaſo, yo le ſigo:
Nunca me ſorprehendió, nacido, ò muerto,
Soy de ſu Cuna, y Tumba fiel teſtigo:
Aſsi el Lucero, y Juan, que de concierto
Cada qual à ſu Sol corteja amigo;
Aquèl; porque lo vela en qualquier hora:
Juan; porque de dia, y noche ſiempre Ora.

En el de enfrente ſymbolizaba ſu altiſsima contemplacion un Aguila bebiendole al Sol ſus rayos. Se le puſo eſte mote; *Notâ fertur Regione*, y debaxo eſtos pareados

Qualquiera, que aqui vienes
Herido del dolor, y del quebranto,
Y à moſtrar te detienes
Lo mucho, que te afliges, con tu llanto;
No llores mas: las lagrimas ſon buenas,
Para dàr teſtimonio de las penas.
Eſſe elevado bulto
Preſumes, que à tu Juan lo tiene oculto,
Y buſcandolo vienes. Mas no ſabes,
Que es tu Juan, qual la Reyna de las Aves,

Que hace del nido aufencia,
Y tiene con el Sol fu inteligencia?
Por tanto, ò Peregrino,
Pues tu amor, por hallarlo, tanto afana,
Toma, para bufcarlo otro camino,
Si es, que feguirlo puede planta humana.
En la Tumba no eftà; que tomò vuelo,
Y bebiendofe al Sol eftà en el Cielo.

A los dos lados del Altar del Grande Borja, fe pufieron otros dos. El uno expreffaba fu grande alma, y lo gygante de fus Virtudes en lo pequeño de fu eftatura, con unas avejitas al rededor de la colmena, y efte mote: *Major in minimo virtus.* Defpues efta

OCTAVA.

ENtre tropas volantes la Avejuela
Apenas por favor contarfe puede:
Pero, y què? fu virtud tan alto vuela,
Que en fus obras à todas las excede:
Venga el Gygante altivo, aunque le duela,
A medirfe con Juan: fu altura cede:
Con eftas femejanzas bien te enfeño,
Ques es mayor la Virtud en lo Pequeño.

Al otro lado fe pintò un Sol, alumbrando un campo defcubierto, para expreffar fu liberalidad, que à todos fe extendia, y efte mote: *Tribuo quibus vis.* Debaxo eftà

GLOSA.

Registra, ò Paſſagero, eſſa Campaña,
Cuya vaſta extenſion, veràs bien claro,
Que el Sol toda la baña,
Y ſu luz le reparte nada avaro:
Mira, ſi hay algun ſeno,
Que no alumbre el Planeta muy de lleno.
Ni el Cedro, por ſer alto; ni la Grama
Por ſu humildad nativa;
Ni la timida Liebre; ni el que brama,
Aſuſtando los montes, fiera altiva,
De ſus luces carece,
Que es rico el Sol, y à todos enriquece.
Aqui tienes un ſimil acabado
De nueſtro iluſtre Juan, Sol encarnado,
(Que de Sol ſe gradúa,
Quien de ſu luz à nadie lo exceptúa)
Luciò al Rico, y al Pobre en varios modos,
Al Juſto, al Pecador: En fin, à todos.

Al Altar de enfrente, bellamente iluminado, que eſtà conſagrado à la Santiſsima Virgen con la advocacion del *Socorro*, y que era todas las delicias del Difunto, ſervian de colaterales otros dos hieroglyphicos. Al un lado ſe pintò la Luna ſiguiendo al Sol por el Zodiaco, para ſignificar la paciencia del Padre infatigable en ſeguir las ſendas aſperas de la virtud, en pos de Jeſu-

Christo su Divino Maestro. El mote: *Unâ eâdemque viâ*. Debaxo estos versos.

Mira, como la Luna,
Soltando à su carrera larga rienda,
Por no parar la rueda à su fortuna,
Siguiendo và del Sol la clara senda;
Pues vè, que de su luz si èlla carece,
Casi pierde el ser Astro, y desfallece,
Con el mismo destino
De Jesus nuestro Juan siguiò el camino,
Por cuestas, por peñascos, por colinas,
Por asperos atajos,
Hollando abrojos, y pisando espinas,
Mostrando alegre frente à los trabajos;
Por que en seguir sus huellas
Asegurò el gozar sus luces bellas.

Al otro lado, para expressar su alma superior à todas las cosas de acà abaxo, se pintó el Olympo, cuya cumbre se veía libre de una tormenta, que descargaba en su falda, y este mote; *Despicit*. Debaxo estos versos:

Que granize, que truene, que dispare
Un dilubio de rayos essa nube,
Es digno se repare,
Que à la cima del monte nada sube;
Por esso, aun quando truena,
La cumbre del Olympo està serena.

Ni

Ni los truenos la eſpàntan;
Ni ſu altura los rayos la quebrantan;
Ni los Zierzos la baten ; ni la inunda
El agua ; ni la nieve la infecunda:
Eſtà vecina al Cielo , y menoſprecia
La irà del ſuelo , y nube , como necia.
Al Çielo aun mas vecino,
Semejante al Olympo , y muy diverſo
A Juan me lo imagino;
Ni lo proſpero amò , ni huyò lo adverſo;
Como eſtaba en el mundo tan de paſſo,
A Dios temiò : del mundo no hizo caſo.

Sobre la puerta , que ſale de la Igleſia al patio de los Miniſterios, ſe puſo otro ſymbolo, cuyo cuerpo era un Pajaro blanco, que dexaba vacia, y arrumbada la jaula , y levantaba el vuelo , ſaliendole del pico eſte mote de Horacio : *Neque in terris morabor*. Para ſignificar ſu deſapego à las coſas de la tierra. Debaxo eſta Ode tricolos tetraſtrophos. *Lib. 2. Ode 20.*

ODE.

Heùs ! Jam fugaci per liquidum æthera
Ales volatu nunc feror : aſpice,
Rupère jam Manes vetuſtam
Ut caveam , vacuamque demùm
Liber reliqui. Non morior , celer
Sed pars ſuperſtes quæ melior mei,

Ter-

Terris valedixit supremum
Elysios habitura campos.
Visendus atris non Fluvius mihi
Cocytus undis, nec Titij dolor
Semper renascens, non inanis
Æolidum labor, aut cruentum
Olim maritis è Danao Genus.
Haud me morantur, Posthume, Posthume,
Auri cupido, sive honorum,
Nec miseri mihi cura major.
Pax una vinclis quæritur aliti
Tandèm solutæ. Pacis & indigus,
Insigne pennati volatu
Mercurij sequor ipse virgam.
Jamjam beatis candidus Ædibus
Plaudor: Supernis gaudeo honoribus:
Compesce clamorem, & Sepulchri
Mitte supervacuos honores.

GLOSA.

A Dios, que me levanto
Sobre el liquido viento,
Yà libre de la jaula,
Que en memoria te dexo.
No muero, que la parte
Mas noble, que yo tengo,
A *Dios* le dixo al mundo,
Por ir à Dios su centro.

No paſſarè el Cocyto,
  No verè ſus tormentos,
  Que un ſufrimiento breve
  Merece un gozo eterno.
Me voy ; que no me tiran
  Oro , ni honor terrenos,
  Ni aun me detiene el pobre,
  Que fuè mi unico anhelo.
La paz es , la que buſco,
  Yà que libre me veo,
  Y à Dios , que me la ofrece
  Me voy. Yà lo poſſeo.
Yà logro eterna dicha,
  Eternas honras tengo:
  No llores vivos : Dexa
  Tus honras para muertos.

En el lado de enfrente , junto al Altar de Nueſtra Señora del Buen-Conſejo , ſe fixò la pintura de un Arco pequeño ſoſteniendo una gran torre , con eſte Epigraphe : *Cedere neſcit* , para ſignificar ſu fortaleza , y conſtancia. Debaxo eſtos verſos :

Sit licèt ille brevis , qualem gerat , aſpice , molem
  Ipſius & ſatis eſt pondera ferre divi.
Exhauſtum nec adhuc robur : plus ponderis adde;
  Ecce tholo perſtat firmius ille ſuo.
Scilicèt ad normam cameratus , cedere neſcit:

 Hanc

Hanc tolle, & minimo pondere diruitur.

GLOSA.

Aunque el Arco es pequeño,
Y tan alta la torre, que ſuſtenta,
Ni cede del empeño,
Ni aun ſiquiera hay peligro, ſe reſienta;
Bien puede mantener por edad larga
La que hà mucho ſoſtiene, enorme carga.
Mas, ſi por ſatisfecho no te dieres,
Y hacer mas prueba de ſu fuerza quieres,
Añadele mas peſo,
No ayas miedo, ſe rinda, ni aun por eſſo:
Es Arco, y nunca cede,
Añadele mas peſo, que mas puede.
Al ver, lo que reſiſte,
Deſeas ſaber paſmado, en què conſiſte?
Yà te lo digo: Sabe,
Que en el nibèl eſtà, y eſtà en la clabe;
Si le quitas la piedra, que lo cierra,
El Arco con la torre darà en tierra.

Ultimamente, ſobre la Puerta del Cancèl de la entrada principal de nueſtra Igleſia ſe regiſtraba una targeta, y en èlla ſe veía un Cañon de Artillería ſobre ſu cureña, que diſparaba una bala roxa à una Ciudad, cuyos Muros, Torres, y Edificios caian arruynados, con eſte mote: *Memento temporis.* Se quiſo con eſto expreſſar lo bre-

breve, y eficaz de ſus Sermones. Aſsi ſe explicò el penſamiento:

Et vallum, & murum, turreſq, & tecta domorum,
Et quidquid totâ firmius urbe fuit,
Ignibus arreptis, potis eſt à ſedibus imis
Vertere, cum glandem fulminat ignivomam.
Nec mora longa: jacit momento temporis *orbem*
Ignitum, murum percutit, & ruit Urbs.

GLOSA.

Jeſus! Què horror! Què eſtruendo! Què ruyna!
Todo en tierra lo aplana,
Quando el Cañon veloz plomo fulmina,
Las Caſas, Torres, Muro, y Barbacana:
Mira, ſi puedes, como
Toda aqueſa Ciudad ſe viene à plomo.
Pero, mas que de todo, me amedrento,
Al vèr deſtrozo tal en un momento:
Un momento, y à penas, ſolo paſſa,
Mientras el plomo ſale, hiende, arraſa.
Al vivo ſymboliza
Eſſe Cañon à Juan, que en ſus Sermones,
Si breve Evangeliza,
Diſparando por balas las razones,
Y aſeſtando à los vicios,
En un punto los mueve de ſus quicios.
Fuè dos veces, por *Juan*, y *Santiago*
Hijo èl *del Trueno*, y del Cañon ſu eſtrago.

Eſtas,

Eſtas, y otras varias poëſias, que ſe omiten, por no fatigar al Lector, ſirvieron de adorno al Tumulo, y de aplauſos à la Virtud del Padre, aunque à eſta le vinieron muy cortos eſtos aplauſos, ni pueden à una Virtud perfecta igualarle otros elogios, que èlla à sì miſma. Dixo lo primero el Philoſopho: *Virtuti perfectę non fit condignus honor*; y lo ſegundo lo cantò la Virtud miſma por la boca de Silio Italico:

Arist. lib. 2. Ethic.

Lib. 15. Punicorum.

Mecum honor, & laudes, & læto gloria vultu
Et decus.

Todo lo juntò Claudiano en el Panegyrico de Theodoro:

Ipſa quidem virtus pretium ſibi, ſolaque latè
Fortunæ ſecura nitet, nec faſcibus ullis
Erigitur, plauſu ve petit clareſcere Vulgi.
Nil opis externæ cupiens, nil indiga laudis,
Divitijs animoſa ſuis.

Quiza por eſto huyen los Varones Juſtos de ſus honras, porque la miſma virtud embebe en sì ſu mas ſolida alabanza. Eſta era la reflexa, que hicimos varios aquèl dia, al vèr honores tan ſolemnes, y acordarnos de la humildad del Difunto: Si el Padre Juan deciamos, ſe levantára, y viera el honor, que ſe le hace, què mortificacion le cauſaría! Pero èllo es cierto, y ſe viò aquel dia muy de bulto, que al paſſo,

que

que la virtud huye de las honras, las honras buſcan, y ſiguen à la virtud. Aſsi fuè, y aſsi lo havia dicho el citado Poëta:

Hanc tamen invitam blandè veſtigat, & ultrò Ambit honor. *Ibid.*

Buena prueba es de eſto, ſobre lo dicho, lo que aun queda por decir. No baſtando lo elevado, grave, y lucido del Tumulo, y del Templo, ni tantas Inſcripciones, y Poëſias para honrar dignamente al V. Difunto, concurrieron lo mas reſpetable, Religioſo, Docto, Noble, y devoto de eſta Gran Ciudad. Los Prelados Religioſos, y ſus mas calificados Individuos, los Señores Capitulares de la Santa Igleſia Cathedràl, los de la Reàl Colegial de Señor San Hipolyto, y toda la numeroſa, y acendrada Nobleza de Córdoba, todos en ſitios ſeñalados, y diſtinguidos, dexando en medio lugar muy capaz para las Señoras, por lo vario, y por lo eſcogido concurrieron al mayor adorno de la Igleſia, y authoridad de la Funcion; y quedò para el immenſo Pueblo todo el cuerpo de la Igleſia, en que ſe viò aquel dia ſin exemplar la multitud, ſin la confuſion. En ſitio mas oculto, oſtentando haſta en eſto ſu Sagrado ſilencio, aſsiſtieron los Señores Juezes del Santo Tribunal de la Fè.

Pero

Pero lo que mas condecorò el Funeràl fuè la dignacion del Iluſtriſsimo Señor el Señor Don Martin de Barcia, Digniſsimo Obiſpo de Córdoba, ſingulariſsimo apreciador del Padre Juan, y favorécedor de la Compañia. Deſde luego, que llegò à ſu Señoría Iluſtriſsima la noticia de las Solemnes Honras, que ſe diſponian, no permitiendole ſu afecto moſtrarſe deſinteresado en èllas, ſe ofreciò à celebrar de Pontifical, y para èllo coſteò con el raſgo, que acoſtumbra, un nuevo Pontifical de *Grodetù*, con flores, negro, frangeado de oro, que ſe llebaba los ojos, aun quando eſtaban eſtos empleados en llorar. Fuè muy grande el adorno, mageſtad, y hermoſura, que ſe añadiò al Tablado, que ſirviò de Presbyterio con lo rico, y reſpetable del Doſel de la Dignidad, que ocupò el lado derecho del Altar, todo èl de terciopelo carmesì con frangas de oro, y debaxo la Silla Pontificia veſtida del miſmo uniforme, y colocada con la elevacion correſpondiente à la Sagrada Perſona, que la havia de ocupar.

Se comenzò la Funcion por una Vigilia Solemne, que cantò toda la eſcogida Muſica de eſta Cathedràl. Siguioſe deſpues el incruento Sacrificio, que celebrò el Iluſtriſsimo Prelado, ſiendo ſus Aſsiſtentes, de Mitra, el Señor Don Ma-

Manuel de Argote, y de Altar los Señores Don Iñigo Murillo, y Don Bartholome de Quesada, Canonigos de los mas antiguos, y condecorados de esta Cathedràl Iglesia.

Concluida la Missa, subiò à hacer la Parentacion, ò Sermon de Honras el Señor Don Joseph de Baena, Cathedratico antes de Theología en su Colegio de Señor San Pelagio Martyr de esta Ciudad, despues su Dignissimo Rector, y ahora Prebendado de esta Iglesia Cathedral. Estan de mas los elogios del Orador, quando sale á la luz pùblica su Oracion. Ella será el mas expressivo elogio de su Author. Yo solo añado, que si se pudiera imprimir en el papel lo vivo de su accion, y el espiritu de su voz animado todo del grande afecto, que professaba al Difunto, verian todos en el Papel al Padre Juan de Santiago, como lo vimos, y oímos aquel dia en el pulpito.

Al silencio, con que lo oyeron todos, correspondiò despues el confuso ruydo de sus aplausos, y al gusto con que lo escucharon decir, el dolor de que huviera acabado. Finalizada la Oracion, se entonò un Responso Solemne con todo el golpe de la Musica, y aquel *Illicèt* Sagrado, con que diò fin à tan Magnificas Exequias nuestro Ilustrissimo Prelado. Con èl parece

rece ſe debia concluir eſte, como los demàs Funerales.

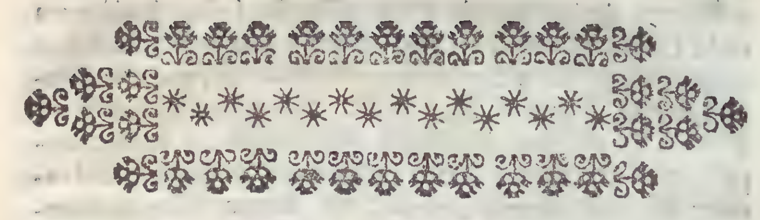
Pero el garbo, y bizarría de las dos Señoras honrantes paſſaron en todo los terminos de la liberalidad, y ſalieron à los de una devota profuſion, nacida de la Nobleza de ſus Corazones, y del amor à ſu Difunto Padre. Mandaron, quedaſſe encendido el Tumulo, y ardiò la Pyra haſta la media tarde, en que no teniendo yà mas que derretir las luces, dexaron con ſu obſcuridad el luto para los pechos.






Sancte Raphael Ora pro Nobis.
IHS
Joan Diaz sculp.
Cor.va A. 1763.
R.to del R. P. M.o JUAN D. SANTIAGO
de la Comp.a de Jesus. Natural d Ezija; Murio en Cor.va en 25
de Diz.e d 1762. a los 74 @ d su edad.
Queda â el Publico p.a satisfacer el deseo d los Cordobeses
La muy Ylustre Señora D.a Maria del Rosario, Hozes,
y Benegas. Condesa de Hornachuelos, y Marq.sa de Santa Ella

46



ILLE ERAT LUCERNA ARDENS, ET lucens. Joan. 5.

SI YO DIERA PRINCIPIO A' MI ORAracion preguntando por el objecto de este Fúnebre, pero tan magnifico aparato, por el motivo de tan grave, numeroso, y respetable Concurso, à quien la Dignidad Pontifical tanto authoriza, los Individuos del mas esclarecido Cuerpo Eclesiastico honran, las doctas Religiosas Familias condecoran, la mas distinguida Nobleza ilustra, y tanta variedad, y multitud de devoto Pueblo hace lucido, siguiera el comun methodo de los que hablan con eloquencia en semejantes assumptos. Y si, despues de declarado, pronunciando entre sollozos, y suspiros, entre ayes lamentables, en voces debilmente articuladas su Venerable Nombre, exigiera de tan ilustre Auditorio las tiernas lagrimas, la justa pena, las debidas expressiones de quebranto, y dolor, no me apartara del ordinario modo. Mas esto segundo no parece justo, y lo primero es superfluo. No es justo, hacer extremados llantos por aquel, que, aunque à los ojos de los que no saben muriò, vive mejor en la Region de la Paz. Ni es necessario, indagar el Nombre, de quien en vida, y muerte fuè tan conocido, y su memoria permanece indeleble con general bendicion. De Grandes, de pequeños, de doctos, de indoctos, de Nobles, y Plebeyos, de mas de quarenta años acà, hà sido singularmente conocido, y para todos constantemente famoso el Padre Juan de Santiago; que en este Insignissimo Colegio de Santa Cathalina Virgen,

y Martyr de la Sagrada Compañia de Jesus, luciò para toda Cordoba, y su Reyno, como Luz hermosa sobre el candelero de su Apostolico Ministerio, y como Ciudad puesta sobre el Monte de una grande, è insigne Virtud. El era una Antorcha, que ardía, y lucía: elogio, que del mayòr Juan pronunciò el Divino Salvador: *Ille erat lucerna ardens, & lucens.* Con el nombre, que la significa, recibiò en el Baptismo la gracia, y procurò no recibir en vano ni la gracia, ni el nombre. Ardiò, y luciò, imitando, quanto pudo, al Gran Baptista, con cuyo Santo Nombre naciò para Dios por la gracia. Dase à los baptizados el nombre de un Santo, como dechado, que copien, como exemplar, que imiten. El Baptista luciò, y ardiò: ardiò, y luciò nuestro Juan. Algunos (dice San Bernardo) lucen; pero no arden; y esto es vanidad: otros, aunque arden, no lucen; y esto es poca utilidad: lucir, y arder es lo perfecto. Este elogio de perfeccion, que de San Juan predicò singularmente el Señor, debe convenir à los Predicadores (dice Hugo Cardenal) *Quod debet etiam Prædicatoribus convenire.* Son lucernas los Predicadores (dice San Augustin) si son santos: *Sancti Prædicatores lucernæ sunt.* Con èllos hablò, el que dixo: *Vosotros sois luz del Mundo.* La ardiente luz de esta Lucerna Evangelica iluminò de dos maneras, con la vida, y con la doctrina: *Fuit lucerna lucens per vitam, fuit etiam lucens per doctrinam*: que dice Hugo del Baptista.

S. Aug. lib. 1. de Serm. D. in Monte.

Bern. Ser. in Nativ. Joan.

Hugo in S. Joan. citans Aug.

Mat. 5.

Hugo ibidem.

En la ocasion, que asi elogiò Christo al Baptista, se quexò de los que lo havian visto, y oído, que solo havian querido como de passo gozar con placer de su luz, y no conservaron los ardores luminosos de su vida, y las ardientes luces de su doctrina para su bien espiritual. A quantos nos sucediò lo mismo con la luz del Padre Santiago? *Vos autem voluistis exultare ad horam in luce ejus.* Hugo Cardenal: *Ita est de hominibus hujus mundi, quando audiunt aliquem magnum Prædicatorem, cujus fama lucet, omnes sequuntur, sed ad horam.* No necessita esta fervorosa, y luciente Antorcha, de que yo le dè à conocer, quando tanto se distinguiò con

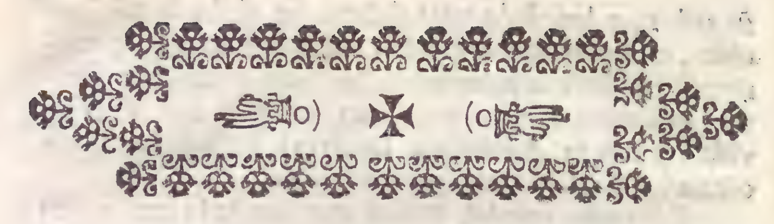
su

ſu ardor, y luz. Solo pues deberà ſer el fin de mi Oracion, en dos partes dividida, renovar, para que ſe conſerven en nueſtras memorias, las luces vivas, y ardientes, que eſparciò para la pùblica utilidad con ſu ſanta vida, y con ſu Apoſtolica Doctrina: *Fuit lucens per vitam, fuit etiam lucens per doctrinam.*

Pero cómo podrà hablar con luz de la luz, quien ſiempre hà vivido ſentado en tinieblas, ſino que aquella increada Luz, que ſabe entre las miſmas tinieblas lucir, ilumine las tinieblas mias, como para sì pedia David, *Pſalm.* 17. mediando la interceſsion de la Santiſsima Madre de la Luz, que al mundo, que eſtaba en tinieblas, y ſombra de muerte, diò à luz aquella luz eterna, por quien fuè, como dice San Juan, *Joan.* I. hecha la gracia.

AVE MARIA.





ILLE ERAT LUCERNA ARDENS, ET lucens. Jon. 5.

EL QUE HICIERE, LO QUE YO MANdo, y enſeñare, lo que yo enſeño, eſte ſerà grande en el Reyno de los Cielos, dice el Salvador (Iluſtriſsimo Señor) Luego, probando, que el V. Siervo de Dios, Padre Juan de Santiago, hizo, lo que Dios manda, y enſeñò, lo que enſeña, dexarè legitimamente concluido, que es grande allà en el Reyno de los Cielos. Eſtos dos puntos cardinales, y principales partes, en que dividì mi Oracion, voy à comenzar à perſuadir. Las pruebas no ſeràn diſcurſos voluntarios, ſino ſólidos hechos: *Operibus crédite.* Sin pretender otro aſſenſo mas, que el de la piadoſa fé humana: ſujetando lo dicho, y lo que dixere, à la Correccion de la Santa Igleſia Romana, y decretos Pontificios del Señor Urbano VIII.: báxo de eſta debida proteſta dirè con el orden, que advirtiò Hugo Cardenal ſobre las palabras del Señor: *Nota ordinem: priùs dicit facere, deinde docere.* Primero que la doctrina es la vida. Aſsi pues doy principio por la Santidad de Vida: *Fuit lucerna lucens per vitam.*

Dia de la Aſſumpcion de Maria Santiſsima, en que eſta Auguſtiſsima Emperatriz entrò triumphante en el Cielo, para impetrar con mayor confianza (como dice la Igleſia) piedades, y favores al Mundo, naciò en èl en la Ciudad de Ezija, el año de 1689., el Padre Juan de Santiago: preſagio feliz, de que havia de ſer copia del Juan, de quien tomò el nombre con la primera gracia,

cia, que aquèl logrò por el ingresso de Maria en las Montañas de Judà, y este en la Infraoctava de la entrada de esta Reyna en el Monte de la Gloria. A aquèl, es comun sentir, que con la luz de la gracia, amaneciò anticipadamente la luz de la razon, y no faltan indicios, para sospechar algo de esto en el Padre Juan de Santiago, como creo, que se toca en el Compendio historico de su Vida. Los principios de la vida del mayòr Juan hicieron exclamar à los que los contemplaron: *Quis putas puer iste erit?* Y los que trataron à nuestro Juan en su niñèz juiciosa, è immaculada, edificados, no podian dissimular su admiracion. Hizo San Juan desde sus tiernos años, como la Iglesia canta, vida de retirado, y silencioso Anacoréta, cuydando no se deslizasse su lengua en la menor culpa, que pudiera manchar su alma: *Ne levi posset maculare vitam crimine linguæ.* Y nuestro niño Juan en sus años primeros se mostrò tan modesto, silencioso, y retirado, que lo distinguian todos, y su mismo Maestro por el recomendable titulo de *el niño de la razon.* La Oracion, la leccion espiritual, con que encendia los corazones de los que le oían, y la devocion de la Santissima Virgen en su Imagen del Socorro, que se venera en la Iglesia de Santa Cruz de Ezija, de quien varias vezes dixo, yà anciano, que le havia sido bella Madre en su Infancia, eran los entretenimientos de su puericia. O reprehension de las diversiones propriamente pueriles, en que suelen malograr el tiempo, aun los que peynan canas! Como corriò à cargo de la Madre de Dios, le alcanzò esta Señora la vocacion (como lo hà practicado con otros insignes Sujetos) à la Compañia de Jesus, para que en èlla imitasse al Baptista en el Desierto, practicando austerissima vida, y predicando penitencia. Es la vida de la Religion, respecto de la del Siglo, vida de Desierto: *Per desertum significatur claustrum*: (Hugo in Luc. 7.) Por esto, de quien se alista en èlla, se dice, que huyò del Siglo, que dexò el mundo: y, aunque sea la Religion, de las que professan vida activa, o mixta, en obligarse sus afortunados Alumnos à la observancia de los consejos Evangelicos, y seguimien-

Lucæ. 1.

In Hymn. S. Joan.

miento perfecto de Christo, se ligan à no ser del Mundo, aunque vivan en el Mundo. O suerte feliz de los que logran tan dichosa vocacion! El Padre Santiago, conociendo haver conseguido este favor por manos de la Madre de Dios, se ligò con el Voto de rezarle todos los dias el Rosario, declarando lo hacia en algun agradecimiento à tan alto beneficio, y celebrò siempre el dia de San Estevan Rey, y tuvo con este Santo singular devocion, como en anniversaria celebridad de su dedicacion à Dios en tan amada, y Santa Religion.

Entrò en aquel gran Tallèr de insignes Espiritus, el Santo Noviciado de San Luis de Sevilla: aquì echò los cimientos de la alta perfeccion, à que ascendiò con el favor de la Soberana Gracia, en el discurso de su Apostolica vida, conservando hasta su ancianidad los apices de perfeccion, que alli se enseñan. Solo esto, para quien hà entendido, què exquisita es alli la cultura de las almas, y delicada la disciplina Religiosa, bastarà à hacer concepto del sublime grado de virtud, à que llegaría el Padre Juan, que conservò siempre el mismo porte, modo, y observancia de Novicio. Para esta ardua empressa escribiò en un Librito las resoluciones, y máximas, que alli le sugeria la Divina inspiracion, con cuya diaria lectura despertaba, ò, por mejor decir, no dexaba dormir, ni dormitar su espiritu; antes, como lo solía enseñar, como Siervo vigilante, tenia presente cada dia el *Nunc cœpi* de David, y el *Quotidie morior* de San Pablo.

Esta firmissima constancia en su arregladissima conducta, este tenor de vida tan abstraida, y mortificada, el teson de su observancia, y uniformidad de acciones piadosas, lo mismo un dia, que otro, y por tantos años, han celebrado, y admirado varias veces Sujetos muy prudentes, y capaces de discernir, lo que en materia de virtud se debe apreciar, y la han calificado por la circunstancia mas admirable, y especial entre las muchas, con que resplandecia esta Antorcha luminosa del Padre Santiago en su vida exemplar: *Lucens per vitam.* Imitò en esta constancia santa à su original el Baptista, en

en quien particularmente la celebrò el Salvador, predicando de èl à las turbas: *Quid existis in desertum videre? arundinem vento agitatam?* Como si dixera, dice Hugo: no penseis, que haveis salido à vèr al Desierto una caña movida del viento, sino una fuerte, y constante columna en su proceder de vida: *Numquid putatis esse levem, & instabilem in modum arundinis?* Hugo ibidem.

Veamos pues à esta grande alma combatida de recios vientos, y havrè demonstrado, que, bien lexos de la ligereza de caña debil, gozaba firmeza de robusta columna en sus santos propositos. Como Dios prueba à sus escogidos, como al oro en el crisol, y al que es acepto à Dios, es necessario, que la tentacion lo pruebe, experimentò en estos principios de su Religiosa vida el corazon del Padre Santiago una fuerte prueba, y fuè visitado con la noche de una obscuridad interior, en que fuè examinado con el fuego de la tribulacion. Se persuadia, ocupado del santo temor, que incurria en mil defectos en los ministerios, en que se empleaba à beneficio de las almas de los proximos, siendo assi (como resulta de la Carta, en que lo procura sossegar aquel su Espiritual Director, el V. P. Padiàl, con fecha en Granada à 11. de Octubre de 1718.) que excusaba todas las conversaciones no precisas. Pero Dios para su merito apartaba la claridad de su luz, para que se viera conturbado: cerraba sus caminos con piedras quadradas, y dexaba, que cercaran su corazon dolores de Infierno; mas las muchas aguas no pudieron extinguir en èl el amor celestial, ni en examen tan rigoroso se hallò en èl iniquidad: passò por agua, y fuego, para calificar la firmeza de sus constantes resoluciones, para purificar su espiritu fervoroso, y zanjar grandes cimientos de humillacion, que eran precisos, segun doctrina de San Agustin, para el alto edificio de santidad, que havia de levantar. Veía el Señor, que le bastaba su gracia, y que la virtud se perficiona en la enfermedad, y, como lo tenia escogido para Vaso de su santa palabra, y lo havia de engrandecer con tantos dones de virtudes heroycas, luces prophéticas, gracia de curaciones, penetra- Aug. Ser. 10. de Verb. D.

tracion de ſecretos del corazon, y diſcrecion de eſpiritus, como ſe manifeſtò en repetidos caſos, que abundantemente deponen variedad de Sujetos, permitiò, que le atormentara el eſtimulo de ſus eſcrupulos en eſtos principios. Y, para que navegara, como navegò, feliz la nave de ſu eſpiritu por el proceloſo Mar de eſte Mundo, haſta arribar al deſeado Puerto de la Eternidad dichoſa, diſpuſo la alta Providencia ponerle peſado laſtre, que le aſſeguraſſe de por vida, yà reproduciendo eſtos temores à temporadas, eſpecialmente en las cercanías de ſu muerte, yà con la continua ſujecion de un genio pronto, fogoſo, ardiente, y recio, que reduxo con ſeveros caſtigos de ſu Cuerpo, y continua mortificacion paſsiva à un modo dulce, trato afable, converſacion agradable, y aun feſtiva, en que todos, los que le conocieron, y trataron, admiraban, què à raya traía ſus paſsiones, y què heroyca era ſu virtud. Con los primeros impetus inculpables de ſu humor ſe renovaban tambien ſus temores de perderſe, mientras con ſu predicacion cooperaba à la Salvacion de otros, y enojandoſe ſantamente contra sì miſmo caſtigaba ſu Cuerpo, y le reducia à ſervidumbre del Eſpiritu, no azotando à el ayre, ſino con tanto brio, que, quien le oyò ſus diſciplinas, decia, no que ſe azotaba el Padre, ſino que ſe deſpedazaba, y aſsi lo moſtraban los eſparcidos veſtigios de ſu vertida ſangre.

Aun no he deſcubierto baſtantemente, como eſte Juan no era movido ligeramente de los contrarios vientos, como caña, ſino manifeſtaba con ſu opoſicion la firme conſtancia de columna. *Al que venciere, le harè columna del Templo de mi Dios*, dice el Apocalypſi. Hemos viſto, como vencía los impetus de ſu condicion natural, y toleraba las amarguras, y deſolaciones de ſu Eſpiritu; pero ſi por dentro le cercaban temores, por defuera le rodeaban combates de contradicciones. Sè varias: dirè algunas, por que, como en la paciencia es donde ſe vè, como dice el Evangelio, ſi poſſeemos nueſtras almas, y èlla es, la que hace perfecta la obra, razon ſerà, que, quando voy à promover la mayor gloria de

Apoc. 3.

Lucæ. 21.

de Dios en ſu Siervo, y proponerlo, como Exemplar para la imitacion, no defraude al Pùblico de la noticia, que por ventura acreditarà mejor ſu opinion.

Enſeñando Grammatica en eſte Colegio, intentò el Padre corregir à un inquieto Niño de la primera Nobleza de eſta Ciudad, que merecía juſtiſsimamente el
caſtigo. Huyò el Diſcipulo dexando burlado al Santo *Ad Rom.* 7.
Maeſtro, contra quien la prudencia de la Carne, que, como dice el Apoſtol, es enemiga de Dios, levantò una deshecha borraſca; que pudo anegar al Padre en amargura: pues, como dice David, haſta los Amigos, y mas cercanos ſe puſieron contra èl. Coſa, que refería el Diſcipulo muchas veces en ſu mayor edad con admiracion, y con harto peſar. Mas el Padre, quando ha-
blaban contra ſu proceder, imitando à David, hacia, *Pſalm.* 37.
como hombre, que no oía, ni tenia en ſu boca redarguciones; antes con gran paciencia ſe exercitaba en las
juſtificaciones del Señor. El miſmo, que fuè la piedra *Pſalm.* 118.
de eſcandalo, conociò claramente ſu ſinrazon, y la juſtificada conducta del Padre: y no pudo ſoſegar, haſta venir à pedirle perdòn, arrojandoſe à ſus pies, y beſando ſu mano: lo que executò, recibiendole el Padre en entrañas de charidad, y en eſpiritu de blandura. Eſtas perſecuciones, con que los buenos con buena intencion, pero no ſegun ciencia, por permiſsion de Dios exercitan à los Varones humildes, les ſon mas agudas Saétas de dolor, porque la bondad de la perſona, que ſe les opone, obliga à ſu humildad à ſentenciar contra sì.

En otra ocaſion por una impoſtura, que preſto Dios deſcubriò con gran gloria ſuya, y honor de ſu Siervo, tolerò el Padre Santiago con gran paciencia, ſilencio, y eſperanza en Dios la ſuſpenſion por algunos dias de algunos miniſterios, en que ganaba para Dios las almas.

Para referir otra de las mas notables tribulaciones, que por de fuera padeciò, debo ſuponer, que las Revelaciones del Angel San Raphael al exemplar Sacerdote Andrès de las Roelas, aprobadas deſde luego por inſignes Theologos de eſte Colegio, el Doctor Enriquez, y el

el Maestro Saelizes, y por el V. Juan del Pino, de cuya exemplar vida hablan clasicos Authores, que fuè el Amanuense, que las escribiò, y por el V. Pedro Rodriguez, que siendo Rector de la Magdalena, fuè el primero, con quien el V. Roelas las comunicò, y ambos depusieron en la informacion, que se recibiò para su aprobacion, con otros Sacerdotes de singular nota, recibidas, y aun vindicadas de los reparos ocurrentes por los Doctissimos Authores, P. M. Martin de Roa de esta Sagrada Compañia en su Libro del Angel Custodio, y en su *Flos Sanctorum*: el P. M. Fr. Juan de Ribas del Esclarecido Orden de Predicadores en su Vida de San Alvaro: P. M. Fr. Antonio Ventura de Prado del Celestial Orden de la Santissima Trinidad en su célebre Poema de San Raphael: Lic. Pedro Diaz de Ribas en su Libro unicamente impresso à este fin, y sobre todo aprobadas, como todos los dichos Authores sientan (antes muchos años de los Decretos del Señor Urbano VIII.) à 6. de Agosto de 1603. por el Ordinario con previa Informacion segun el Decreto de la Session XI. del Concilio Lateranense Sub Leone X., en vista de que Dios con la misma experiencia entraba por los ojos el cumplimiento de las prophecías, que contienen, como entonces se justificò: con todas estas circunstancias son estas Revelaciones tan acreedoras à la fé humana piadosa, que no se pueden contradecir sin nota de imprudencia, quando no diga de temeridad.

El Padre Santiago, como Varon prudente, piadoso, y gran Zelador del bien de este Pueblo, predicando el año de 38., en que esta Ciudad padecia la epidemia de tabardillos, que dieron sobrenombre à dicho año, leyò las Revelaciones dichas, y exhortò, à que se sacassen por las calles las Reliquias de los Santos Martyres, y verian el remedio, y la salud. Esta accion fuè desaprobada de algunos (sospecho sería por equivocacion en su inteligencia) y ocasionò al Padre las mortificaciones, que no pocos Sujetos saben, y èl sufriò con mucha paciencia. Pero Dios huvo de bolver por su causa. Adoleciò de la epidemia un authorizado Sujeto,

que diò calor, y cuerpo à esta contradiccion: el que luego embiò à pedir al Padre le encomendasse à San Raphael, y remitiò los primeros dineros, para que diesse principio à esse famoso Triumpho, que dedicò al Santo, del que despues he de hablar. Estos son vientos, que doblan, y quiebran las cañas, y rinden las virtudes pequeñas; solamente los rebate con perfeccion una heroyca virtud: *Numquid putatis esse levem, & instabilem in modum arundinis?*

Un Sujeto de grandes luces, y virtud, que sabía pesar con el peso del Santuario los quilates de las santas acciones, y separar lo precioso de lo vil, imitando su boca à la de Dios, me decia en ocasion de una gran turbulencia: *Lo que Vmd. hà de mirar, es, como el Padre Santiago no sale de su passo jamàs*: dando à entender, que este Santo Varon, porque estaba fundado sobre firme piedra, peleaba con valerosa constancia hasta la muerte por la observancia de la Ley de su Dios, sin temer temor de las palabras de los maldicientes.

Ni menos suelen peligrar las debiles cañas de virtud por el contrario termino con las invasiones de las populares auras, de las aclamaciones, y los aplausos. *En las alabanzas se prueba la virtud del hombre*, dice el Espiritu Santo. No se puede ponderar, quan radicada, y extendida hà estado de mas de quarenta años acà la opinion de santidad del Padre Santiago. Todos son testigos, que hasta los niños sabian, que era lo mismo decir cosa del Padre Santiago, què cosa de un Santo. Yo jamàs le conocì con otra opinion. A este comun concepto era consiguiente, lo que vimos: que los Señores Obispos le distinguian con singulares demonstraciones, los mas principales Señores (yo lo vì) no se llegaban à hablarle, aunque fuesse en pùblico, sin doblar la rodilla, y besar su mano. El numeroso Pueblo le seguia à porfia en confusas tropas, por oìr de sus labios la Divina Palabra, tal, que algunas vezes (como de Christo dice el Evangelio) se pudo temer, que le llegaran à sufocar. Y en una ocasion de estas, estando en la Mision de la Villa de la Rambla, mi Patria, dixo despues con humildad,

Prov. 27.

Lucæ 8.

y gracia : *que le havian piſado como à lagartija.* En dicho Pueblo, ſoy teſtigo, de que las Calles ſe veían llenas de gente, y à gritos clamaban: *El Padre Santiago, el Padre Santiago*: y el humildiſsimo Varon ſaladamente decia à los Ecleſiaſticos, que le acompañaban: *No vèn, como me pregonan como tagarninas?* Eſto vì paſſar en la Miſsion de la Rambla; pero lo miſmo admirè varias veces en Córdoba. Un dia de Quareſma, en que hacía el Padre, como ſolía, Platica de Doctrina en varias Igleſias, vì, como deſatinadas, ir à carrera unas perſonas por una Calle, y otras por otra, por no ſaber con certeza, à donde ſe encaminaba el Padre, y à gritos decian: *Donde predica el Padre Santiago?* Un Domingo de Paſsion, haviendo llegado à la Cathedràl la Proceſſion de la Doctrina, ſe iba à poner el Padre à predicar cerca de la devota Imagen de la Puriſsima, que ſe venera en las Gradas; pero fuè tal, y tan impetuoſa la avenida de numeroſo Pueblo, y tal el griterio, *à oìr al Padre Santiago*, que el Padre, como Chriſto, ſe huyò al Monte, ſe fuè retirando por la calle arriba, y, como cada inſtante ſe fueſſe aumentando el concurſo, y confuſion, ſe entrò en el portal de una caſa, y cerrò por dentro la puerta, haſta que ſe diſipò del todo aquella tumultuoſa ola. Aſsi huia el Padre Juan, y deſpreciaba las aclamaciones, imitando à ſu Santo, que quando le querian aclamar por Meſsias, por Elias, ò por Propheta, reſpondiò con humildad profunda: *Non ſum.* A eſte modo oì exclamar al Padre Santiago en una muy authorizada publicidad: *Yo ſoy un hombre del codo à la mano, pobre por todos quatro coſtados, un traſto.*

Cómo no havia de ſer conſtante, y firme ſu virtud, fundada ſobre la baſa de una profundiſsima humildad, que ſe dexaba vèr en toda ſu perſona? Su viſta ſiempre baxa, ſu ſemblante compungido, ſu eſtilo ſencillo, y llano, ſu hablar, poco, y en voz por lo ordinario ſummiſſa, ſu comida vil, ſu veſtido pobriſsimo, ſu Apoſento en el ſitio mas deſpreciable, huyendo ſiempre las grandezas, vanidades, y cumplimientos, y ſin ſer llamado, iba à conſolar à ſu caſa à los Pobrecitos, y

en

en casa de los Poderosos no se via, ni aun mediando empeños, siguiendo el exemplo de Christo, que se ofreciò à ir personalmente à curar al Siervo del Centurion, y rehusò ir à casa del Régulo, como notò S. Gregorio. *Hom.* 28. Pues, cómo no havia de ser constante su virtud, cómo no havia de sèr verdadera su santidad, sì, como dice el mismo San Gregorio en sus Dialogos lib. 1. cap. 1., esta es la prueba segura de una virtud solida: tener las virtudes juntas con la humildad. Quanto pudiera decir en apoyo de su perfecta humildad! Pero para què? Si para los Sabios, me parece, que yà sobra para demonstrar, como esta Antorcha nos alumbrò, y enseñò à vivir bien con su santa vida: *Lucens per vitam*: imitando al Baptista en la constancia, lejos de la levedad de caña, firme como columna sobre la basa del conocimiento claro de su nada: *Non sum.* *Joan.* 1.

Mas, como soy deudor à todos, darè brevemente alguna pincelada sobre el exercicio de otras virtudes por el original del Baptista, de quien la vida del Padre Juan fuè, como vamos viendo, en lo que cabe, copia. Fuè Juan Baptista Antorcha ardiente, y luminosa de la Fè, que vino à dar testimonio de la Luz, no porque la luz necessitara de su aprobacion, sino para confirmar la flaqueza del Pueblo en el creer: *Ut omnes crederent per illum.* *Joan.* 1. Fuè tan viva la Fè de nuestro Juan, que no solo vivia, como justo, de ella, sino que la avivaba de modo en los que le trataban, y vian, què salian diciendo: què es esto? Lo que el Padre dice no es mas, que las verdades llanas de la Fè, que qualquiera sabe, y las hace brillar en el interior tanto, que hacen una nueva fuerza al entendimiento, para convencerle, y à la voluntad, para inflamarla, y moverla. Y el Padre solía reflexionarlo assi: *Estas son unas verdades* (decia) *claras, lisas, y llanas, pero que levantan mas que una garrocha.* Como tenia tan encendidas estas luces con el fuego, que ardía con la continua meditacion en su pecho, salian abrasando los corazones sus palabras, porque de lo que abundaba su corazon, hablaba su boca, y eructaba la memoria de

la

la dulzura divina, que percibia su alma, por que con tal viveza creia, con tal ardor, y luz hablaba, y obraba: consequencia forzosa, que notò San Pablo en las palabras de David: *Credidi, propter quod locutus sum. Con la poquita de luz, que Dios me hà dado* (le oì decir, dando los exercicios al Cabildo) *si me ofrecieran los Reynos, los Imperios, las Tiaras, no tuviera merito en dexarlos, porque no me costára dificultad.* Todo esto (añadia) respecto de lo Eterno es *una ala de mosca.* Assi hacia, que en todos se avivasse la Fè: *Ut omnes crederent per illum.*

2. ad Cor. 4. Psal. 115.

La esperanza del Baptista fuè el unico apoyo de toda su vida en el Desierto: y para emprender la grande, y nueva idéa del Baptismo, allanar las asperezas, abatir los montes, y collados, y dar à todos el conocimiento de su salud, con aliento de conseguir el perdon de sus pecados, què dificultades no superò el Padre Santiago, protegido del escudo de su heroyca esperanza en Dios, para el logro de sus arduas empressas, para el socorro de estrechas necessidades de los proximos, que tal vez necessitaron de multiplicaciones milagrosas, para sacar almas de grandes peligros, para impedir las nocivas diversiones pùblicas, para emprender obras costosas, para erigir la nueva Congregacion del Socorro, y union al Monte de piedad à favor de las almas de los Difuntos, y en fin tantas cosas de la Gloria de Dios, como intentò, y logrò en este feliz Pueblo? Y, quando le oponian lo inassequible de los assumptos, decia: *Fiémos en Dios, que, si es obra de su agrado, no pueden todos los impedimentos del Mundo hacer otra cosa, que probar nuestra constancia.*

1. ad Corint. 13.

El amor de Dios, que es la mayor de todas las virtudes, como dice San Pablo, no puede llegar à mayor grado, segun enseña Christo, que à dar la vida por el amado. Por este noble fin sacrificò la suya el Baptista por el honor de Dios à manos de una lasciva crueldad. Deseò lo mismo el Padre Santiago: le faltò la espada del Tyrano; pero no el animo para el martyrio. Què santa embidia tenia à los Missioneros de la

Chi-

China, y del Egypto! Cómo suspiraba su corazon con ansias de padecer, como ellos, por su Dios! En un Sermon le oì, años hà, decir: *Predicando esta verdad mereciò el Santo le quitaran la vida: ojalà lograra yo lo mismo ahora, al baxar del pulpito!* Pero, què maravilla es, que subiera tanto este fuego del amor de Dios en su pecho, si tenia tan caldeado el corazon con la continua Oracion, que, como juzgan Sujetos sabios, llegò el Padre à supremo grado de union con Dios? Y si la estabilidad de su intima presencia de Dios se traslucia en su semblante de Santo, sino con los rayos de luz, que en Moyses, con un *no se què* espiritual, que infundia, en los que le miraban, devocion, y se hallaban movidos à dar alabanzas à Dios? Yo lo notè, yendo por casualidad por varias calles detras del Padre, cada qual que lo encontraba, en viendolo passar, se paraba, sin dexar de mirarle diciendo: *Bendito sea, el que te criò: bendito sea el Señor, que te hizo tan bueno*: Y otras expressiones assi. Este fuego del amor santo, que vino el Señor à prender en la tierra, y no quiere, sino que arda, se hacia algunas veces aun mas visible en el encendimiento de su rostro, que se le notaba como vivas brasas en presencia de la Santa Eucharistia. Y mas brillaba, y lucia para gloria del Padre Celestial en sus Santas obras, las que esparcian tres lucidos rayos, con que en todo el discurso de su vida nos iluminò esta Evangelica Lucerna. Estos eran: promover el culto de Dios, procurar el bien del proximo, y mortificarse, y negarse à sì mismo. Yo, decia San Bernardo, descubro en la ardiente esplendida Antorcha del Baptista tres ardores esplendidos, ò tres ardientes esplendores: ambas cosas, ardor, y esplendor se nos manifestaron en ella con toda la generàl hermosura de las virtudes en orden à tres terminos: en orden à Dios, en orden à los proximos, y en sì mismo. Y yo ahora, para concluir felizmente la primera parte de mi Oracion, deseara el Espiritu de S. Bernardo, para hacer vèr, cómo el Padre Santiago fielmente copiò en su vida, quanto pudo, practicando todo genero de virtudes, estos mismos tres ardores esplendidos, ò ardientes resplandores del Baptista.

S. Bern. Ser. de Nativ. S. Joan.

En orden à Dios, dice Bernardo, ardiò, y luciò Juan Baptiſta con un intimo, y pleno fervor de devocion: *Intimo quodam, & pleno fervore devotionis.* El vino al Mundo, para enſeñar con el dedo, y con la voz, aquel, à quien debemos adorar; y aſsi la Igleſia uſurpa ſus voces, y toma de ſu boca las palabras, quando nos excita, y convida à adorar al Señor: *Ecce Agnus Dei, ecce, qui tollit peccata mundi.* O! con què fervor de devocion ardiò el Padre Santiago en orden à Dios! Primeramente al alto, y fundamental myſterio de la Santiſsima Trinidad profeſsò un intimo, y pleno afecto, que manifeſtaba entre otras devotas expreſsiones, yendo todos los años conſtantemente (como acoſtumbraba en todas ſus practicas) al Reàl Convento de RR. PP. Trinitarios Calzados, y de rodillas perſeveraba en Oracion, mientras aquella Religioſiſsima Comunidad cantaba las Viſperas de tan Inefable Myſterio.

La Paſsion de Chriſto Jeſus era para ſu corazon objecto de tan compaſsiva ternura, que, eſpecialmente en ſus ultimos años, no la podia leer, ſin que ſe le anudara la garganta, y titubeara la voz. Al Santiſsimo Sacramento del Altar miraba con fé tan viva, reverencia tan profunda, y en ſu preſencia eſtaba con tan eſpecial encogimiento, y compoſtura, que cauſaba en los circunſtantes, ſino iguales, ſemejantes afectos de devocion, y, aunque eſtuvieſſe lleno eſte gran Templo de gente, era tan generàl el recogimiento, y el ſilencio tan profundo, que parecia, que detenian la miſma reſpiracion.

Fuè tan diſtinguido en eſta devocion el Padre, que algunos Sujetos prudentiſsimos juzgaron, que debieran haver ſalido ſus Retratos, repreſentandolo en actual adoracion à eſte gran Myſterio de la Fè. Quanto promoviò ſu culto! No ſolo en ſu Altar del Socorro, y en eſta Igleſia, ſino en quantas pudo dentro, y fuera de Córdoba. Diganlo los Ornamentos Sagrados, que hizo, y remitiò à las Igleſias pobres, para que con la poſsible decencia ſe celebraſſe el tremendo Sacrificio de la Miſſa: diganlo las arquitas, que por ſu direccion ſe eſtablecieron en todas las Parroquias, para que, por pobre que

fueſſe

fuesse la Casa, donde fuesse el Señor por Viatico, y corto el tiempo, se hallasse dispuesto altar con todo lo necessario, para la mas decorosa administracion de este Soberano Pan de Vida. Quanto deseò vèr salir en Procession este Augusto Sacramento, colocado en un primoroso Sol de oro puro, y aun lo intentò executar, y llegò en una ocasion à preguntar à un famoso Artifice, quanto podria tener de costo? No lo dexò por falta de voluntad: *In magnis voluisse satis.* El zelo de la Casa de Dios, y de su culto le comia las entrañas. No se le conociò por otro motivo sentimiento igual. Què expressiones de dolor tan intimo se le notaron, quando vino à su noticia, que se havian hallado en distintos sitios viles dos Imagenes del Señor afeadas con immundicias! No sossegò su corazon, hasta haverlas, y venerarlas, y adornarlas ricamente, y colocarlas, una de continuo, y otra en las grandes Festividades, en este su altar.

Y, como sea consiguiente al culto de Dios el de su Santissima Madre, y de sus Santos, que son en el Cielo nuestros Avogados, porque, como dice David, quiere el Señor, que sean muy honrados sus amigos, el Padre Santiago resplandeciò en esta parte tambien. Yà vimos, como desde su Infancia creciò con èl, y echo hondas raizes en su escogido corazon la devocion de la Virgen. Esta promoviò siempre en los Fieles en Córdoba, y en sus Missiones. Pero què testimonio mas authentico, perpetuo, y pùblico de su filial devocion à esta Reyna Celestial, que este hermoso Altar de Maria Santissima del Socorro, que con tanto esmero, y trabajo viò perfectamente concluido, y adornò con tan singular aseo, y primor? *Psalm.* 138.

A todos los Santos procuraba el Padre Santiago honrar, è imitar, que es la mejor devocion. Pero resplandeciò su afecto singular con el Custodio inclyto de Córdoba, San Raphael. Quanto promoviò con gran bien de este devoto Pueblo su veneracion, no se puede facilmente decir. Y sabiendo, que desde el año de 1280., siendo Obispo de Córdoba el célebre Don Pasqual, havia manifestado el Santo Archangel ser de su agrado y

 me-

medio para la salud comun, el que se colocasse su Imagen en alto contra los ayres infectos, como lo revelò al V. D. Fr. Simon de Sousa, Obispo de Tuy, que entonces era Comendador del Reàl Convento de Nuestra Señora de la Merced, por hacer obsequio al Santo, y assegurar el bien de esta Ciudad, erigiò el hermoso Triumpho, que vemos en essa Plaza, y deseò, se erigieran otros en sitios pùblicos, como, à su imitacion, y con jubilo generàl de las personas piadosas, lo erigiò en el patio de los Reales Alcazares el Respetable, y Santo Tribunal de la Inquisicion; y à la entrada de la Ciudad por la Puerta Nueva, la misma muy Noble, y muy Leal Ciudad; delante de la Iglesia de su Colegio el V. P. D. Juan Agustin Borrego; junto à la Patroquial de San Pedro otra Persona Ilustre, por su consejo; y ahora V. Ilustrissima và à coronar esta grande idéa de los Triumphos con uno, como suyo, Magnifico, ante la Puerta de su gran Palacio à la entrada principal de la Ciudad, donde tanto lo deseò ver erigido el Padre Santiago, como me lo dixo la mañana, que amaneciò concluydo este suyo. Siendo de notar, que dicho sitio, que hà escogido V. Ilustrissima, para fundar este eterno monumento de su devocion al Santo Custodio de Córdoba, es el mismo, que eligiò para su Mausoléo su glorioso Predecessor, D. Pasqual, que fuè el primero, que elevò en esta Ciudad la Imagen de este su declarado Custodio. Baste lo dicho (omitiendo mucho, que pudiera decir) para insinuar, como el Padre Santiago promoviò el culto Sagrado. Veamos yà, como procurò el bien del proximo.

En orden à los proximos resplandeciò tambien el Baptista, dice San Bernardo: *Erga proximos.* En orden à los proximos resplandeciò el Padre Santiago en toda especie de obras de misericordia. Las espirituales darè à entender algo en adelante, como ramos de su Apostolica enseñanza. De las corporales fuè un perpetuo Artifice, que gastaba las siestas, y ratos, que havia de dedicar à su descanso, en continuas maniobras para alivio del proximo. Era un singular inventor de raros modos, y maneras de socorrer. Su aposento era una Oficina de

mate-

materiales de todos generos, para proveer de remedio à los necessitados. Carceles, Hospitales, Conventos pobres, Casa de Recogidas, enfermos, hambrientos, desnudos, Viudas, huerfanos, desvalidos experimentaban los efectos, muchas veces marabillosos, de su beneficencia. Esto es notorio à los que han vivido en este Pueblo. Que dirè pues? Lo que S. Pablo con David: *Dispersit, dedit pauperibus: Justitia ejus manet in sæculum sæculi.* 2. Ad Cor. 9. Psalm. 111.

En sì mismo resplandeciò el Baptista, dice S. Bernardo, con una vehemente austeridad de vida: *In se ipso vehemente austeritate vitæ.* Esta la nota el Evangelio especialmente en su comida, y vestido. De su comida dixo el Señor: *Venit Joannes, neque manducans, neque bibens:* Lucæ. 7. que el Baptista casi ni comia, ni bebia: y, los que lo notaron con cuidado, afirman, que el Padre Santiago casi solo comia en la apariencia, y nunca manjar de regalo. En una ocasion, por verle accidentado, le embiaron de una casa devota una poca de perdiz guisada, la que guardò en su aposento un mes, y, yà que estaba podrida, iba probandola de quando en quando, convirtiendo el regalo en mortificacion. A su parco comer era consiguiente su poco dormir. En una silla passaba la noche hasta la una: à esta hora comenzaba la preparacion para la Missa, que solia decir à la Aurora. Su vestido interior, sino era de cerdas de Camellos, como el del Baptista: *Ipse autem Joannes habebat vestimentum de pilis:* Math. 3. Era de cañamo bronco bordado con sogas gruessas, y asperas, sin los otros cilicios, y las singularissimas penitencias de su fingida giba en las espaldas, y sus uñas crecidas enroscadas, y clavadas en la carne de sus pies, que no podia dar un passo sin un cruel tormento. Assi traía domada su carne, y vivia en su espiritu con una pureza, y virtudes Angelicas, imitando al Baptista, à quien vino proprio entre otros titulos, por este tambien, el nombre de Angel: *Mitto Angelum meum.*

Coronado de estas Angelicas virtudes se disminuyò el Baptista muriendo, quando el Señor iba mas creciendo en su manifestacion al Mundo: *Illum opportet crescere, me autem minui. Minutus est in capite:* que dixo S. Agustin. Aug. Ser. 10. in novis Serm.

tin. Y adornado de estas Angelicas virtudes se disminuyò para el Mundo muriendo el Padre Santiago el año passado de 1762. el mismo dia, que naciò el Señor para manifestarse al Mundo.

Hè delineado un leve rasgo de su vida por el original del Baptista; siguese, que haga algunas reflexiones sobre su Apostolica Doctrina: *Fuit etiam lucens per doctrinam.* Fuè San Juan, como explica sobre mi Thema Hugo, Antorcha, que tambien lucía con la doctrina. La doctrina, como la practicaba San Pablo, se puede communicar de dos modos: publica, y privadamente: *Publicè, & per domos.* De ambos modos hablarè. En la doctrina de su predicacion no fuè instruido el Baptista en los Libros, ni en las Escuelas, sino en el retiro, en la Oracion, en la Escuela del Cielo, por el Espiritu Santo: vino de arriba la palabra del Señor hecha sobre Juan: *Factum est verbum Domini super Joannem.* Y, aunque el Padre Juan de Santiago cursò las Escuelas, su predicacion no fuè artificiosa, sino inspirada, no era fundada, como de la suya decia San Pablo, en las persuasivas de la sabiduría humana, sino en la ostension del espiritu, y la verdad: decia poco, y valía por mucho: su estilo llano, pero eficacissimo: las voces muy proprias, muy expressivas: las sentencias muy profundas, y bien colocadas. Decia, lo que todos sabian; pero le daba Dios la palabra, para que evangelizara con mucha virtud, de modo, que se sentia ser palabra de Dios, que penetraba como espada de dos filos: porque era palabra de Dios desnuda, y assi heria los corazones como espada. El V. P. Maestro Don Juan Agustin Borrego del Sagrado Instituto de San Basilio Magno (cuyo voto, saben todos, quanto se debe apreciar) saliendo un dia de oìr predicar à nuestro Padre Juan, exclamaba assi: *Es un Apostol, es un Apostol, un Apostol Santiago.* El V. P. Presentado Fr. Joseph de Huertas del Esclarecido Orden de Predicadores, Varon tambien verdaderamente Apostolico, y doctissimo, à quien todos conocieron, me dixo en una ocasion: *Hà puesto Dios en esta Ciudad al Padre Santiago, para que no tengan*

excu-

excusa ni los Predicadores, ni los oyentes: estos, porque oyen en èl la verdad clara con Espiritu de Dios, y aquellos, porque pueden vèr, que para llevarse tras sì los concursos numerosos, no es menester trabajar, en discurrir sutilezas delicadas.

Tuvo, à mi ver, aquella gracia gratis dada, que llama el Apostol *Sermo scientiæ*, y el Angelico Doctor *Gratia Sermonis*. A esta gracia pertenece, dice el Santo, el que hable uno con eficacia, para que el oyente ame, lo que el Predicador le propone con sus palabras, y lo quiera poner por obra: lo qual sucede, quando de tal modo se predica, que el corazon del oyente queda convencido, y trocado. El Padre Santiago, con solo dexarse vèr en el Pulpito, movia el corazon, y havia yà predicado. Se puede decir, que hasta su misma persona era Voz de Dios, que fuè, lo que de sì dixo San Juan: *Ego Vox*. Comenzaba à hablar en voz summissa, y al punto calmaba qualquiera ruido en el mas crecido Auditorio, y todos aplicaban el oìdo, y la atencion. Sus palabras se iban fixando en los corazones, y clavando en las almas, como clavos, que fuè, lo que de las del Baptista dixo San Gregorio: *An non erant clavi verba Joannis*? Cada qual se persuadia, que hablaba con èl, y en hecho de verdad solia ser asi: porque, segun enseña el mismo Angelico Doctor, quando Dios comunica esta gracia, el Espiritu Santo usa de la lengua del hombre, como de instrumento: *Ad quod quidem efficiendum Spiritus Sanctus utitur lingua hominis, quasi quodam instrumento*. Y èl es, quien sugiere, lo que se hà de decir al proposito de la particular necessidad: porque el mismo Espiritu Divino tiene dicho, que, como el hombre prepare el corazon, gobierna la lengua el Señor: *Hominis est animam præparare, & Domini gubernare linguam.*

1. ad Cor. 12.

Joan. 1.

Lib. 4. Moral. cap. 9.

2. 2. quæst. 177. art. 1. in Corp.

Proverb. 16.

El primer año, que se dirigiò à la Cathedràl la Procession de Doctrina, que se forma en este Colegio el Domingo de Passion, estaba un Joven oyendo la platica, que hizo nuestro Padre en dicha Santa Iglesia, e, inclinando la vista el Siervo de Dios azia donde es-

taba el Joven; contò por modo de exemplo de escarmiento el caso circunstanciado, que al dicho havia sucedido pocos dias antes, y como havia estado à peligro imminente su vida, por haver ido à cierta casa, donde viviò mal divertido con animo de ofender à Dios: cosa, que por medio humano no podia haver llegado à noticia del Padre. Quedò posseído del mayor assombro el Joven, assustosele el corazon, llenabasele de rubor el rostro, y yà no aguardaba mas, sino que su Padre, à cuyo lado estaba, le dixesse: *A ti te hà passado esto.* Saliò de la Iglesia tan movido, tan arrepentido, y trocado, que, aunque la complice, que, aun no lo estaba, le embiò aviso, para que fuesse, à donde tenian tratado ír, este le respondiò con gran sequedad, y jamàs bolviò à ofender à Dios en semejante materia. Este caso supe del mismo Joven, à quien sucediò, aun viviendo el Padre Santiago, y ahora se hà ratificado en su deposicion con mas individuales circunstancias. Es Sujeto fidedigno, y de edad provecta yà. Què es esto, sino que la lengua del Padre Santiago en su predicacion solía ser gobernada del Espiritu de Dios?

Diò el Padre Juan muchos años los Exercicios de su Santo Patriarcha al Clero. Una tarde reflexionò, que, en virtud de que, para comenzar el Oficio Divino, decimos: *Domine in unione illius divinæ intentionis, qua ipse, &c.*: Debiamos, para rezar devotos, considerar, que era esto, como convidar al Señor à rezar con nosotros, uniendo con la suya nuestra intencion. Esta reflexion, hecha por el Padre, entrò en mucho cuidado à un Eclesiastico, que le oía, y se le presentò en su mente esta sugestion: *Hay mas, que no decir tal Oracion?* No havia apenas passado por su pensamiento esta especie; quando oye, que, alentando el Padre su voz, comenzò à exclamar: *Què importa, que no se diga?* Quedò atonito el dicho Eclesiastico, y conserva fixo el caso en la memoria, y lo refiere persuadido, à que al Padre Juan, quando predicaba, inspiraba superior Espiritu, lo que havia de decir.

Aun tiene circunstancias mas admirables el siguiente

guiente ſucceſſo. El año de 48. daba el Padre Juan una noche à la Religioſiſsima Comunidad de eſte Colegio los puntos para la meditacion. Tomò por thema, como que en ſu predicacion imitaba al Baptiſta, las palabras, que eſte decia à las Turbas al capitulo 3. de San Lucas: *Omnis ergo arbor non faciens fructum bonum, excidetur.* En medio del exercicio ſe ſuſpendiò, y eſtuvo largo tiempo ſin hablar, con el ſemblante triſte, la viſta, y el cuerpo inclinado. Suſpenſos todos, rompiò el ſilencio con un ſuſpiro, y dixo: *Dios me manda, que lo diga*: hizo otra pauſa, y ſiguiò uſurpando las palabras del Baptiſta en el miſmo lugar: *Yà eſta pueſta la ſegùr à la raíz de uno de los Arboles, que aqui eſtàn, para cortarlo del terreno de la Religion.* Bolviò à callar, y todos ſe llenaron de terror: deſpues de poco dixo: *Yo he cumplido con decir eſto, valga lo que valiere*: y, ſin concluir el exercicio, ſe retirò. Todos, ſin atreverſe à hablar, ſe fueron à ſus apoſentos. Al cabo de algunos años expeliò la Compañia à uno de los que havian eſtado preſentes, de cuyo porte por entonces no ſe eſperaba tan triſte fin. Lucæ. 3.

Fuè ſin duda eſte Juan, como vemos, por los efectos un hombre embiado de Dios para bien de muchas almas en eſte Reyno de Córdoba, vino à imitacion del Baptiſta con ſu eſpiritu de Elias: ſe levantò, dice el Ecleſiaſtico al cap. 48. Elias como fuego, y ſu palabra ardía como una hacha. El Padre Santiago era un fuego por lo activo, no paraba de dia, y noche, y, diciendole un Sujeto, quando havia de deſcanſar? Reſpondiò: *En la Tumba.* *Eccleſiaſtici cap.* 58.

En ſus Miſsiones era eſta ſu diſtribucion. Decia Miſſa de madrugada, de allì al Confeſſonario haſta medio dia, la ſieſta gaſtaba en reſponder à conſultas, à la tarde, y à la noche predicaba, eſpecialmente los dias Feſtivos ſolía predicar dos, ò tres veces. En la Rambla le oì un dia de Paſqua de Eſpiritu Santo predicar en tres Igleſias diſtintos aſſumptos, eſtando llenos los Templos, y aun la calle.

Lue-

Luego empleaba el tiempo, que le quedaba en visitar los enfermos, que havia en el Pueblo, y despues assistia al Santo Rosario, que salia por las calles. En su possada le aguardaban los Eclesiasticos, y personas principales à quienes contaba cosas de mucha edificacion con tal espiritu, y gracia, que los traia à todos como encantados, y no se hablaba por entonces, ni en muchos dias, de otra cosa mas, que de la Doctrina del Padre Santiago. Tres Operarios zelosos no podrian llenar los ministerios, que exercia este Varon, que corria con la actividad de fuego: *Surrexit Elias quasi ignis, & verbum ipsius quasi facula ardebat.* Y, si corria con velocidad de fuego, volaba como ligera nube: *Qui sunt isti, qui ut nubes volant*? Dice de los Predicadores Evangelicos Isaias, que el viento del Espiritu los lleva, donde se necessita el riego, y, como los Animales de Ezechiel, caminan, à donde les mueve el impetu del Espiritu.

Isaiæ. 60.

Ezech. 1.

En una Mission iba sin orden, ni intencion de llegar à Villa-Franca, y el Angel del Pueblo, como se lo oì al Padre (quizà como el de Macedonia à San Pablo) le moviò, à que fuera allà, como lo executò con gran fruto de las almas, y gozo de aquel V. Vicario, Don Luis Perez Ponze, Fundador del famoso Colegio de Niñas, que và propagando con tanta gloria de Dios por este Obispado su Instituto.

En otra Mission, bolviendo desde Aguilàr à la Rambla, perdiò el camino, y parò en Montilla. Despues daba gracias à Dios el Padre por esta perdida, que havia sido con ganancia de un alma.

Como el Baptista por toda la Region del Jordàn, vino predicando este Juan por toda la Region del Obispado de Córdoba, y la materia de sus Sermones era la misma, que la de los del Santo Precursor: exhortar à penitencia, aterrando los corazones con el miedo de la ira venidera, de la muer-

muerte incierta, cuya segur està à la raìz del Arbol; del Juicio, donde como en Era (que es la metaphora del Baptista) aventando Dios la mies, aparta la paja para el fuego inextinguible, y recoge el escogido Trigo en la Troxe de la Gloria. Con estas verdades, que eran, las que de ordinario predicaba, exhortaba con ardor, à que hiciessen frutos dignos de penitencia, y logrò en todo genero de gentes conversiones admirables.

Fuè singular la mudanza, que Dios obrò por su medio en un Eclesiastico: fuè tal, que Sujeto de la primera authoridad, que lo conocia antes, y despues lo tratò tan convertido, y fervoroso, me afirmò, que para su concepto, aunque no huviera hecho el Padre Santiago otro milagro, bastaba, para estimarlo por Varon Apostolico, y milagroso.

No fuè menos celebrada la paz, y reconciliacion, que cogiò por fruto de unos Exercicios, que daba el Padre, entre dos personas ilustres, que notoriamente estaban en discordia con sentimiento comun, y falta de edificacion. En este caso se viò, que este Juan havia sido embiado tambien à dirigir los pies àzia el camino de la paz: *Ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.* *Luc.* 1.

Esta eficacia conseguia con la Oracion, y penitencia, que hacia, y aconsejaba hacer por la conversion de las almas. Sè de una muger vana, y de un hombre muy distraido, que uno, y otro aborrecian la conducta del Padre, y lo decian publicamente. Supolo el Padre, y dixo: *Encomendemoslo à Dios.* El efecto fuè, que una, y otra alma, como Ciervos heridos del dardo del divino auxilio, buscaron con ansia al Padre, para confessar generalmente sus culpas, y mudaron enteramente de vida.

En sus consejos privados el Baptista, como un Angel con luz del Cielo, se acomodaba à la necessidad de cada uno, al Secular, al Militar, al Phariséo. Los consejos del Padre Juan se recibian como Oraculo por el concepto, que, fundado en la

experiencia, tenian muchas perſonas, de que le ſolía Dios iluſtrar con luz Prophética, y diſcrecion de Eſpiritus: como deponen varios Sujetos, no vulgares, ſino Sacerdotes, y perſonas iluſtres, cuya relacion individual omito por la brevedad. Pudiera tambien referir algunas Señales, con que cooperaba el Señor, confirmando ſu Doctrina; pero eſtas ſe reſervan à ſuperior Juicio, y para el fin de mi Oracion, y concluir la Propoſicion, que ofrecí probar, no es meneſter dilatarme en referir mas obras marabilloſas, que ſu heroyca Vida, y Doctrina Apoſtolica, con que à todos iluminaba: *Fuit lucerna lucens per vitam; fuit etiam lucens per doctrinam.* En eſto hè manifeſtado, cómo procurò imitar à ſu Santo el Baptiſta, de quien no refiere el Evangelio ſeñal alguna mas, que ſu Santa Vida, y Doctrina. Eſtas dos prendas le merecieron elogios tan altos del miſmo Chriſto, y eſtas ſon, las que hacen, à quien las tiene, Grande, no en el Mundo, ſino en el Reyno del Cielo. Procuremos andar con eſta luz, y no ſeamos, como aquellos, à quien reprehende el Señor, porque ſolo de paſſo gozaron de la luz de San Juan. Eſtampemos, mas que en papel, y lienzo, en los corazones un retrato vivo de las virtudes, y conſejos del Padre Santiago, para que, imitandole en eſta vida, logremos ir à ſerle compañeros en el premio, que, piadoſamente creo, goza en la eterna. Donde

REQUIESCAT IN PACE.

AMEN.